

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En provincias.....	12	36
En el extranjero.....	24	72
En las Antillas.....	30	90
En Filipinas.....	40	120

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del giro mutuo, o sellos de correo, o billetes por letra de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chaussegat de Anlin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que se verifique por medio de caita certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Sábado 28 de Mayo de 1870.

NÚM. 91.

CRONICA PARLAMENTARIA.

No se dirá que el Sr. Echegaray no favorece a los profesores de instrucción pública. Merece a su iniciativa, el sueldo mínimo de los catedráticos de instituto serán adelantados de 12,000 rs., pues así lo dispone el proyecto de ley sobre nivelación de institutos (de segunda enseñanza, que fué aprobado por la Cámara Constituyente en la sesión de ayer. La enseñanza tendrá ciertamente poco que agradecer a los hombres de la revolución, pero los profesores de instituto deberán guardar al actual ministro de Fomento eterna gratitud, y váyase lo uno por lo otro. Ahora solo falta que el Sr. Figuerola, a quien no puede animar el mismo interés de cuerpo, no venga a amargar la natural satisfacción que aquellos deben experimentar haciendo ilusorio el aumento decretado. Este aumento, por lo demás, es justo, pues como los maestros de instrucción primaria van cerrando sus escuelas, porque no cobran sus haberes, y los que no las cierran necesitarán todo su tiempo para enseñar la Constitución democrática a sus alumnos, no será extraño que los profesores de instituto tengan que tomarse el trabajo de empezar sus tareas con la impropia enseñanza del a b c.

Después de aprobado el proyecto que acabamos de mencionar, continuó la discusión del de organización provincial, sobre el que llovieron infinidad de enmiendas, siendo admitidas unas, retiradas otras por sus autores, y la mayor parte desechadas sin debate. Hubo sin embargo una, la del Sr. Calderón y Herce rechazando las dietas de los diputados de la comisión permanente provincial, que fué, digámoslo así, el acontecimiento de la sesión de ayer.

El diputado unionista no admitió el sistema de dietas, defendiendo calorosamente su enmienda; pero el secretario de la comisión, Sr. Herrero, le contestó en un discurso largo como todos los que acostumbra a pronunciar S. R., y en el cual no tuvo reparo en estampar que los diputados todos lo son por un interés especial y que nadie sirve los cargos desinteresadamente. No negaremos en absoluto la afirmación del Sr. Herrero, porque si bien conocemos muchísimos que han sido diputados y han ejercido cargos públicos sin retribución, inspirados solo por el noble sentimiento de su amor al país, en cambio el Sr. Herrero debe conocer también otros muchos, toda vez que ha formado tal opinión, que no obren impulsados por tan honroso móvil.

Buena es siempre la franqueza, y nosotros no ponderaremos nunca bastante la del diputado castellano, por la importante declaración que hizo, así como la de la actual asamblea, que ha sido la única en proponer la dieta. Después de todo, solo puede esta producir un aumento en el presupuesto de seis millones de corta diferencia, lo cual no vale la pena de fijar la atención.

La enmienda del Sr. Calderón promovió una de aquellas escenas tumultuosas tan frecuentes ya en las sesiones de las actuales Cortes, que constituyen su fisonomía peculiar. Se conoce que las opiniones en pro y en contra de las dietas están próximamente equilibradas en la Cámara, así es que para la votación de si se tomaba en consideración la enmienda, sonó larguísimo tiempo en los pasillos la campanilla que llamaba a los retardados; pero a pesar de todos los esfuerzos, los partidarios de las dietas estuvieron en minoría, y la enmienda fué tomada en consideración por ventaja de siete votos.

Mala cara puso el Sr. Rivero, único ministro que ocupaba el banco azul, a quien tal vez pareció que la mesa se había precipitado y que la campanilla hubiera podido repiquear un rato más, y no la puso mejor el Sr. Herrero, el cual se levantó a manifestar que la comisión dimitía, retirando el dictamen en la parte que no había sido discutida. Entonces fué cuando se promovió el tumulto de que hemos hablado, y el señor Madrazo que presidia, diciendo sin duda por su capote non nostrum *est tantum compingere lites*, dejó su asiento y le ocupó el Sr. Ruiz Zorrilla, el cual logró calmar la tempestad, haciendo observar a la comisión que aun después de tomada en consideración la enmienda, podía ser desechada. Así sucedió efectivamente, obteniendo esta vez mayoría de ocho votos, después de haberse acordado que se discutiera separadamente el artículo.

El diferente resultado de estas dos votaciones, así como de otras que han tenido lugar, demuestra que, dado que la Cámara sea la verdadera representación del país, las votaciones no son el reflejo de las opiniones que profesa la mayoría de la misma Cámara, sino de las que profesa la mayoría de los diputados que asisten a la sesión. La entrada en el salón de una veintena más de diputados, cuesta a la nación unos seis millones. Carlos han salido sus señorías; pero lo más singular, lo que menos podía esperarse, lo que más sorprendió a todo el mundo, fué que casi todos los diputados federales votasen en pro de las dietas. ¡Jefes tan partidarios de los cargos gratuitos y honoríficos! No comprendemos tal inconsecuencia, si no la explicamos por ciertos rumores que ayer corrían de

FOLLETIN.

Como documento curioso, y que viene a corroborar cuanto hemos escrito sobre este asunto, transcribimos a continuación el folleto que acaba de publicarse titulado:

LA LEGITIMIDAD EN ESPAÑA.

Hoy que el nieto de D. Carlos de Borbon levanta la bandera de sus derechos a la corona, creo oportuno decir algunas palabras acerca de la cuestión de la legitimidad al trono español, cuestión tan mal comprendida por gran número de personas que creen de buena fe conocerlas.

La parte importante que he tomado en los sucesos que han tenido lugar en la época que empieza con la renuncia de las pretensiones de D. Carlos, conde de Montemolin, y concluye con la cesión de los derechos a la corona por D. Juan en favor de su hijo (Octubre de 1848) me imponen el deber de exponer algunos hechos que harán apreciar mejor la posición del joven D. Carlos y la verdad, histórica, legal e incontestable de los derechos al trono de los reyes católicos.

A la muerte de Fernando VII, los españoles se ha-

haber un *intriguis* encerrado en la conducta de los severos catones republicanos. No sabemos cuál sea este, pero grande debe ser para hacerles claudicar de esta manera.

El Sr. Torres Mena apoyó otra enmienda encaminada a disminuir el gravamen que con las dietas se ocasiona al país, declarándose temporeras en vez de permanentes las comisiones provinciales, pero no obtuvo el pase y fué echado al cesto, es decir, fué retirada por su autor.

Otras se leyeron de menor importancia que no merecen especial mención.

SATISFACCIONES DEPRESIVAS.

Aunque nada nos sorprende ni pueda sorprendernos en lo concerniente a relaciones internacionales, desde que España se halla en poder de los hombres de la revolución; aun cuando nos tienen acostumbrados a toda clase de humillaciones y pobreza ante los extranjeros; por más que después del tristísimo papel que a nuestra desventurada nación han hecho representar en todas partes, ya en la recepción de tapadillo que se ha hecho a casi todos los enviados del gobierno provisional y del regente; y a pesar de que después de lo ocurrido con el nombramiento del señor Andrade Corvo para ministro de Portugal en España, faltando a todas las prácticas y conveniencias diplomáticas; ministro que, a pesar de cuanto en contrario se dijo, fué recibido por el gobierno del general Serrano y continúa siéndolo; a pesar de todo, decimos, no hemos podido menos de experimentar una penosa sensación al leer las comunicaciones dirigidas por el señor Fernandez de los Rios al mariscal Saldanha, con motivo de los rumores esparcidos en Portugal acerca de proyectos de unión ibérica y de la protesta formulada en la Cámara de diputados de aquella nación.

El Sr. Fernandez de los Rios, sin excitación alguna oficial por parte del gobierno portugués, y sin que hubiese recibido la menor quijada de nadie; tan pronto como lee un artículo de periódico en que se acusa de los sucesos de Lisboa al partido liberalista y al gobierno de Madrid de una manera más o menos directa, se apresura a dar las más amplias satisfacciones al gobierno revolucionario del mariscal Saldanha, y como si no estuviese satisfecho, las reproduce y amplía en otra comunicación al día siguiente; y como si todavía se necesitara más, dispone que su secretario se dirija con el carácter de tal a los periódicos portugueses, para que publiquen aquella humillante satisfacción y tengan motivo para continuar en sus ampulosas retumbancias y en sus arrogantes bravatas contra España y puedan decir que han hecho callar a los *casteños*.

Desde luego se puede advertir todo lo inconveniente, inusitado y depresivo para la dignidad de España que envuelve el hecho de haber pasado semejantes comunicaciones a aquel gobierno, sin que hubiese precedido excitación alguna, mucho más tratándose de un asunto de la gravedad que revelaría, si se hubiese tratado en más alta esfera que la de un periódico portugués, y de una Cámara, en que se quería utilizar el dicho de un periodista, para combatir a la nueva situación.

Lo precedente, lo digno, lo que era de simple buen sentido, era conservarse en actitud mesurada y grave: dejar que se dijese cuanto se quisiera en la prensa portuguesa y en una y otra Cámara; y esperar a que el gobierno le preguntara o hiciera las observaciones que hubiera creído necesario o conveniente, y entonces haber contestado con severa concisión y con todo el alto desden compatible con las buenas formas diplomáticas. Si el Sr. Fernandez de los Rios quería que se supiese que cuanto se decía en la prensa y en las Cámaras era inexacto, ocasiones se le hubieran presentado en una tertulia, en una reunión de amigos, al hablar con solo uno o dos portugueses; para deslizar con afectado descuido e indiferencia una frase, desmintiendo aquellos rumores, si no debían tomarse en serio. De cierto que esa frase habría sido recogida con avidéz, y al día siguiente hubiera aparecido en todos los periódicos de Lisboa.

Lo hecho y en la forma en que se ha hecho, ha sido una insignie torpeza, que se sabrá con lástima y compasión más que con asombro en la diplomacia europea. Y después de todo, lo que habrá conseguido en Portugal habrá sido pro-

bablemente todo lo contrario de lo que se proponía conseguir. Esa satisfacción no pedida arguye el deseo de alejar una sospecha fundada y constituye una verdadera acusación de complicidad.

Lo que desde luego supondrán los portugueses será que realmente había lo que han sospechado, y que después de haberse encontrado el mariscal Saldanha cedido y en la imposibilidad de crear una situación a su gusto y que pudiera secundarle, se ha tratado de echar tierra al asunto y hacer creer que todo ha sido invención de algunos desocupados.

Pero donde más resalta la falta absoluta de criterio, es en el hecho de haber dirigido esas comunicaciones al mariscal Saldanha. ¿Quién ha sido el alma de la sádica militar de Lisboa? ¿Saldanha, ¿de qué se acusaba a esa insurrección por lo que hacía a sus causas y tendencias? A Saldanha, ¿Quién, pues, debía defenderse de esa acusación? El mismo Saldanha. ¿Quién se defiende? El Sr. Fernandez de los Rios. ¿Ante quién se defiende? Ante el mismo Saldanha; es decir, ante el principal acusado de Iberismo. Basta: no se puede concebir mayor torpeza.

Y ¿qué diremos de la redacción de esos infelices documentos? No se puede concebir nada tan deplorable en una comunicación oficial, y mucho más si es de carácter diplomático. No es el lenguaje de quien representa a una gran nación, sino el de un periodista que escribe algunos párrafos para un artículo de fondo.

El Sr. Fernandez de los Rios ha demostrado que conserva todavía su antigua literatura de periodista de *Las Novedades*, pero que no se halla muy al corriente en la literatura diplomática. Para que se juzgue del tacto del representante del gobierno revolucionario español en aquella capital, trasladamos esos desventurados documentos, tales como los encontramos en *La Epoca*. Dicen así:

LEGACION DE ESPAÑA Y LISBOA.

«Señor director del...—May señor mío y de mi consideración: por encargo de mi jefe, y pagando a la prensa periódica el tributo de respeto que la es debido, paso a manos de V. copia de los siguientes documentos, autorizándole para que los publique si así entendiera que convenia.

Se han tomado inmediatamente las medidas oportunas para averiguar en qué haya consistido la muy extraña irregularidad en el curso de los telegramas a que alude en el suyo el Excmo. señor ministro de Estado.

Tengo el honor de ofrecer a V. el testimonio de mi perfecta consideración.

Lisboa 24 de Mayo de 1870.—El primer secretario de la legación, Gorgonio Petano y Mazarieros.

Trozo de una nota del señor ministro de España en Lisboa al Excmo. señor duque de Saldanha, ministro interino de Negocios extranjeros.

Lisboa 23 de Mayo de 1870 (a las cuatro y cuarto de la tarde).—En este momento llega a mi noticia, que habiéndose ocupado en sesión celebrada hoy por la Cámara de diputados, de las apreciaciones que una parte de la prensa de Madrid, conocida por su significación como defensora de intereses personales y de bandería, ha hecho de los sucesos ocurridos en Lisboa así como de la recopilación que un periódico de esta capital ha creído que le convenia hacer de todo lo más calumnioso que ha encontrado en aquellos periódicos, la Cámara, a excitación de uno de sus individuos, ha tomado un acuerdo, como en garantía de la independencia de esta nación. Sin tiempo para asegurarme bien de lo ocurrido, ni conocer sus detalles, me basta la certidumbre del acuerdo, para dirigirme a V. E. con la rapidez que he tenido siempre por costumbre, en casos análogos, para enviarle algunas declaraciones, que abrigo la seguridad de que serán confirmadas por el gobierno de S. A. el regente tan pronto como conozca lo que aquí está pasando.

No descenderé, Excmo. señor, a hacerme cargo de las indignas calumnias impresas y publicadas estos días en Lisboa y Madrid; no diré una vez más qué concepto merecen los que hace ya tiempo vienen jugando con una de las cosas más respetables y sagradas, las relaciones internacionales de dos pueblos vecinos: no calificaré a los que allí quieren hacer de Portugal una grada para subir a una posición, y aquí de España un ariete para disputarse paso hasta el poder; no necesito denunciar ese doble sistema que se viene poniendo en juego por cierto número de hombres de uno y otro país, para extraviar la opinión, sembrar el recelo, la desconfianza y la alarma entre dos naciones cuya masa general está demostrando bien a las claras que rechaza la complicidad con esas maniobras; no citaré en prueba de ello la imposibili-

dad de los dos hermanos de Carlos II, hijas de Felipe IV, de quien descendían, y el duque de Saboya quería hacer valer los de su antepasada la infanta Catalina, hija de Felipe II.

Ninguno de los tres pretendientes invocaba otros derechos que los de las princesas a quienes representaban.

Felipe V se sentó en el trono de España como legítimo heredero de los derechos de una princesa española.

No es propio del carácter de este folleto entrar en el examen de las razones que movieron al duque de Anjou, rey de España por el derecho de las hembras, a variar la ley de sucesión. Nos limitaremos a citar los hechos históricos.

En 1713 Felipe V publicó la ley conocida bajo el nombre de *Auto acordado* que establecía que en la sucesión a la corona los varones serían siempre preferidos a las hembras; el grado de parentesco se ponía al sexo sin excluir, sin embargo, a las hembras a falta de varones.

Es incontestable que si Felipe V tuvo derecho para modificar la ley de sucesión, su nieto Carlos IV pudo igualmente restablecer el antiguo derecho consuetudinario de España, y hay que tener presente que para estas alteraciones, tanto Carlos IV, como Felipe V habían obtenido la aprobación de las Cortes convocadas ad hoc.

La innovación de Felipe V no se fundaba en nin-

dad con que Portugal, tan celoso de su independencia escucha esos cánticos épicos de que no ha necesitado nunca que ha asomado algún peligro efectivo para sus fronteras, y ha tenido ocasión de lanzarse espontáneamente a defenderlas; no recordará la multiplicada serie de pruebas que el gobierno provisorio y el de su alteza el regente han dado a Portugal en las Cortes Constituyentes por el autorizado del Excmo. señor presidente del Consejo de ministros en los muchos documentos oficiales, y sobre todo en la siempre y leal y noble conducta del gobierno de España, justa correspondencia a la lealtad y nobleza de Portugal.

Para lo que acudo a V. E. no es para revelar las intrigas que se fraguan con afán incansable, sino para llamar la atención hacia las consecuencias que de ellas pudieran seguirse si continuara el trabajo de extravío perseverante de la opinión, que al fin ha llegado a influir, según parece, en la Cámara de los señores diputados, y que pudieran, por último, dar más extensión a sus efectos.

Después de las declaraciones que con tanta repetición y solemnidad he tenido el honor de hacer durante diez meses relativamente al respeto más cumplido a la independencia y hasta a las susceptibilidades del pueblo portugués, no necesito más que recordárselas todas y todas dadas por reproducidas aquí en nombre del gobierno de S. A. el regente.

Nota del Excmo. señor ministro de España en Lisboa al Excmo. señor duque de Saldanha, ministro interino de Negocios extranjeros.

«Lisboa 24 de Mayo de 1870 (a las tres y media de la mañana).—No me equivocaba al anunciar a V. E. con toda seguridad en la nota que he tenido el honor de dirigirla en tarde de ayer, que el gobierno de su alteza ratificaba las declaraciones con que la terminaba.

Plenamente autorizado declaro de nuevo en nombre de mi gobierno: Que la nación española respeta y respetará la autonomía de la nación portuguesa, sin más que seguir observando la lealtad más perfecta de que tantas pruebas ha dado hasta el instante mismo en que escribo esta nota, que no es la menor de ellas, porque lo notoriamente escusado de su contenido, demuestra una vez más el respeto de España hasta a las susceptibilidades portuguesas, siquiera reconozcan como ahora por orígenes intrigas manifestas.

Ni la dignidad de mi nación consistente que descienda a rechazar la manifestación que ha habido de ellas, ni la verdadera nación portuguesa, ni V. E. necesitan que diga más, ni tanto para hacer justicia a la rectitud de conducta del gobierno de S. A. cuya política en Portugal muy aplaudida, por el de S. M. Fidelísima en los diez meses que hace tengo el honor de ocupar este puesto, se ha cifrado y cifra en esto dos principios: el mayor respeto posible a la independencia de la nación portuguesa, y sobre esta base, el mayor desarrollo posible de estrecha concordia de intereses entre los dos pueblos peninsulares.

Despacho telegrafico del Excmo. Sr. Ministro de Estado al Excmo. Sr. Ministro de España en Lisboa.—Recibido a las cuatro y cincuenta minutos de la tarde.

«Ni el presidente del Consejo ni el de las Cortes, ni yo hemos recibido los partes a que se refiere en los últimos telegramas. Dígame inmediatamente cuántos ha dirigido, y a qué hora, y si venían ó no cifrados.

Por lo demás, las palabras del ministro de la Gobernación no significaban nada que pueda afectar la susceptibilidad del pueblo portugués; se referían a la opinión liberal de Saldanha, y tenían por objeto indicar a la Cámara que el cambio político ocurrido ahí, no podía envolver un retroceso, conocidas las opiniones políticas del encargado de formar la nueva situación.

Queda de V. E., por tanto, autorizada para hacer esta declaración y cuantas sean conducentes a probar en lo sucesivo que en lo ocurrido en Portugal no ha intervenido España ni su gobierno.»

MANEJOS MONTPESIERISTAS.

Hace algunos días que el malestar que aqueja a la situación, y que como síntoma de su inminente muerte viene anunciándose, ha subido de punto, impregnándose la atmósfera política de pesados y malos sanos miasmas, entre los cuales corre como un eco fatídico el rumor de próximos é inmediatos trastornos.

Nuestros lectores habrán observado que, a pesar de la decidida oposición que hacemos al actual orden de cosas, nuestro periódico se ha mantenido en este punto dentro de los límites de la mayor circunspección, pues aunque conocemos el terreno que pisamos y tenemos olvidadas las antiguas y nunca corregidas máximas de cierta fracción política, no hemos querido, mientras de ello no tuviéramos una seguridad completa, hacer

derechos de las dos hermanas de Carlos II, hijas de Felipe IV, de quien descendían, y el duque de Saboya quería hacer valer los de su antepasada la infanta Catalina, hija de Felipe II.

Ninguno de los tres pretendientes invocaba otros derechos que los de las princesas a quienes representaban.

Felipe V se sentó en el trono de España como legítimo heredero de los derechos de una princesa española.

No es propio del carácter de este folleto entrar en el examen de las razones que movieron al duque de Anjou, rey de España por el derecho de las hembras, a variar la ley de sucesión. Nos limitaremos a citar los hechos históricos.

En 1713 Felipe V publicó la ley conocida bajo el nombre de *Auto acordado* que establecía que en la sucesión a la corona los varones serían siempre preferidos a las hembras; el grado de parentesco se ponía al sexo sin excluir, sin embargo, a las hembras a falta de varones.

Es incontestable que si Felipe V tuvo derecho para modificar la ley de sucesión, su nieto Carlos IV pudo igualmente restablecer el antiguo derecho consuetudinario de España, y hay que tener presente que para estas alteraciones, tanto Carlos IV, como Felipe V habían obtenido la aprobación de las Cortes convocadas ad hoc.

La innovación de Felipe V no se fundaba en nin-

otra cosa que copiar lo que sobre el particular viene diciendo la prensa de distintos matices, sin excluir algunos que pertenecen y son parte integrante de la misma situación.

Hoy las cosas van tomando un carácter que tiene todas las apariencias de ser de gravedad, y los que abrigaban ciertos proyectos no pueden ya encubrirlos, de manera que pasan completamente desapercibidos. Dá público se dice que se conspira dentro de la misma situación, y por algunos de los hombres que forman parte integrante de ella, para imponer por medio de un acto de fuerza que concluya con la obra revolucionaria, a don Antonio de Orleans, como rey de los españoles.

Al efecto corren voces de que se cuenta con algunos distritos militares que deberán secundar el movimiento que se pretende que inicie una parte de la escuadra, para lo cual se hacen inauditos esfuerzos, no siendo el menor el envío de dos millones de reales que a uno de nuestros departamentos marítimos se ha hecho recientemente.

El que toda su vida ha estado ahorrando y llevando las cuentas hasta de la cocina de su casa, considera que es llegado el momento de adquirir con el oro y sin tasa alguna lo que no puede obtenerse cuando se carece de la legitimidad y del amor de los pueblos.

Como dato comprobante de nuestro anterior aserto, dícese que en la presente semana se han cobrado del Banco de España cuatro millones de reales, los cuales convertidos en oro dentro del mismo Banco por la protección de un alto funcionario de nuestro primer establecimiento de crédito, han ido derechos a la calle de Fuencarral, aunque se quisieron cubrir las apariencias figurando que los cobraba una persona muy conocida en esta capital.

El duque de Montpensier, pretendiente a un imposible, porque imposible es para un hombre de su triste historia y de sus deplorables antecedentes, la corona que orló la sien de San Fernando, desesperado de conseguir sus pertinaces intentos ni por las vías diplomáticas, ni dentro de la Cámara, donde como en todas partes es objeto de la repulsió más viva, ha cambiado de sistema, y desentendiéndose del elemento civil a quien fiaba la realización de su ensueño, se ha echado en brazos de algunos militares que guiados por la ambición, la codicia ó la impaciencia, han hecho creer al desventurado Orleans que sus espaldas pueden pesar más en la balanza que la voluntad unánime de todos los españoles honrados que detestan la traición y la ingratitude, y como emblema de ellas al desventurado nieto de Felipe Igualdad.

Menudean los consejos de generales donde se discute la pronta manera de dar cima al anhelado golpe de mano, y vienen y van emisarios a las provincias, y todo se presenta para que el día menos pensado corra nuevamente en abundancia sangre española sacrificada en aras de la ambición del que solo representa en España la impopularidad.

Hasta aquí, las noticias que han llegado a nuestros oídos y que ampliaremos si obtenemos nuevos detalles.

Por lo que hace al gobierno, y principalmente a los progresistas y cimbrinos, solo les diremos que sería la última de las ignorancias que tuviera lugar la segunda parte del drama de Julio de 1856, cuando ni aún existe ya el general O'Donnell.

Si el conde de Reus se deja ganar la partida, a nosotros nos tiene sin cuidado. El triunfo de los montpensieristas no sería muy duradero.

Triste es la posición en que el general Prim se ha colocado.

Ni puede marchar con el torrente revolucionario, porque sería arrollado por él, ni puede ser dictador porque carece de fuerza de autoridad, de prestigio, ni puede romper con esos mismos unionistas que miran el terreno bajo sus pies, porque les teme.

Colocó a Serrano en el sitio en que está, con el fin de anularle, y al creerse árbitro supremo de la situación, se encuentra con que es un ministro de la Guerra y un capitán general que no tiene confianza en sus soldados, porque la ambición nunca se ve saciada, y él no vaciló en convertir los paisanos en generales.

Como jefe del gabinete, del que es constante-

gun principio; destruí el derecho que daba la preferencia al pariente más próximo, varón ó hembra, derecho que le había dado la corona sin introducir, sin embargo la ley sálica, puesto que las mujeres seguían siendo aptas para reinar a falta de razones.

Carlos IV al restablecer el antiguo uso español erigido en ley en el código de Alfonso el Sabio, título 15, partida 2.ª, obedeció a consideraciones de la más alta política; al sentimiento nacional que de 1713 había manifestado su disgusto por una ley que parecía una importación francesa, porque el vulgo, tanto en España como en el extranjero ha confundido siempre *Auto acordado* con la ley sálica, a pesar de la inmensa diferencia que entre ellos existe; obra lógicamente pagando un tributo de respeto a una ley sin la cual su dinastía no había reinado en España; por último, cediendo a un sentimiento nacional restablecía la ley tradicional para evitar la probabilidad de que la corona pasase a un príncipe extranjero.

Carlos IV era ya español de pura raza, tenía sus defectos y también sus buenas cualidades sabiendo someterse a las exigencias de la nación.

A la muerte de Fernando VII los partidarios de D. Carlos apelaron a las armas llevando de hecho la cuestión al terreno de la fuerza. Los liberales y realistas para convencerse mutuamente, solo emplearon el sibilo de las balas y el estampido del cañon.

(Se continuará.)

mente miembro obligado, carece completamente de iniciativa, y cuenta sus derrotas por sus actos parlamentarios.

Renunciando a presentar las soluciones que todo gobierno tiene obligación de dar a las graves cuestiones de alta política, y más en períodos tan críticos y difíciles, como el que la revolución atraviesa, claro está que renuncie su autoridad como gobierno, y se condene a sí mismo como hombre de Estado, resultando que carece de pensamiento político, y que no sabiendo a donde va ni lo que quiere, se adhirió al movimiento revolucionario, por despecho y por insaciable sed de mando.

El poder fué su tormento, cuando él aspiraba, juzgando buenos todos los medios.

El poder después de obtenido es su mayor martirio.

Se le va de las manos, y entre los que se preparan a hacer presa de él, tiene en primer término a Montaner y a los unionistas.

No puede darse situación más triste ni más anómala; ni más ridícula ni más insostenible. Y es que el despojo de los hombres de Septiembre existió sobre toda una cosa más alta: la cual no se puede mentir y con la que no se puede luchar que se llama la Providencia.

A LA IBERIA.

La Iberia del 26 se excede a sí misma. Viene deliciosa al referir supuestas discordias entre el conde de Cheste y el general Lersundi; y el piadoso imparcial reproduce el párrafo en que trata de aquellos personajes.

No tenga cuidado el periódico de la prudencia y de las barricadas. Cuando sea oportuno, uno y otro general sabrán ocupar su puesto, y llenar sus deberes como siempre, sin temer, no digamos al fantasma, sino a la realidad de la setembrina.

Pero por muy acostumbrado que nos tenga La Iberia a sus delirios, y por mucho que deban desahogarse sus apasionados juicios, como los puede leer gente inadaptada, conviene alguna vez rectificarlos.

Es falso que los restauradores, ni nadie que tenga sentido común, acuse al conde de Cheste de incapacidad para gobernar, suponiendo que tenía a sus órdenes 37.000 hombres en Cataluña, y Aragón cuando se encamaron en el poder los revolucionarios, favorecidos por la escandalosa entrega de Madrid, y que huyó desamparado ante el fantasma de la revolución de Septiembre. Esa suposición, que pertenece exclusivamente a La Iberia, solo puede hallar crédito en la tertulia de la calle de Carretas, ó en cualquiera otro sitio donde se reuna gente de tan buenas trágicas como los que allí suelen congregarse.

El conde de Cheste, el día 23 de Setiembre de 1868, no contaba apenas con 5.000 hombres para operaciones militares, y eso después de disminuir la dotación de las guarniciones de Cataluña.

Conocía muy bien el calibre estratégico de los héroes de Cádiz; y con aquellas cortas fuerzas hubiera caído como un rayo sobre de Madrid, si hubiese recibido del gobierno de S. M. las órdenes indispensables para emprender la campaña. Pero la reina, tomando por leales y ciertos los consejos y avisos que recibió de Madrid, se ausentó de San Sebastián en la mañana del 30, sin darle ningunas instrucciones.

Alzada la reina del territorio nacional, y sucediéndose los acontecimientos con una precipitación que no permitió ni combinación ni concierto militar, el conde eligió al general Bassols para que se encargase del mando de Cataluña, en cuyo territorio ni hubo juntas ni pronunciamientos mientras él lo conservó, y lejos de huir desamparado, hasta el día 3; es decir, hasta cinco días después del triunfo de los revolucionarios setembrinos, no salió del Principado catalán. Diganos La Iberia si esto es huir desamparado.

Como no debía quedarse ya allí, salió de Cataluña en la misma forma que lo acostumbraban todos los que se trasladan de un punto a otro. Tomó asientos en un tren de primera con sus hijos y algunos generales que le acompañaban, no para darle escolta, sino porque acababan de hacer dimisión de sus cargos y nada tenían ya que hacer en el Principado. No se distrajo tampoco el conde para verificar su viaje con más seguridad; ni siquiera se vistió como suelen vestir los que viajan, porque fué de levita y sombrero de copa. ¿Era eso huir desamparado?

Al vecino imperio no se marchó sino tres meses después. Si se hubiera tenido el conde de Cheste a la revolución el miedo que le acomoda a La Iberia suponerle, para disimular así mejor el que con bastante fundamento le tienen sus amigos, facilísimo le fué trasladarse el 30 de Setiembre a la frontera francesa con un par de batallones, y refugiarse desde luego en dicho país.

Vamos ahora a deshacer otras equivocaciones inocentes ó intencionadas de La Iberia.

La Iberia ha publicado en distintas ocasiones largas correspondencias de Biarritz y de Bayona, dando los más curiosos pormenores sobre el estado de división en que se encontraba el partido carlista, y La Iberia se anticipó muchas veces a publicar documentos importantes del mismo partido carlista, lo cual probaba que realmente nuestro colega estaba bien informado en todo lo que tenía relación con este asunto.

Algunos creían que eran del gobierno de donde procedían estas noticias. Nosotros tenemos motivos para creer que tan minuciosos informes procedían del mismo campo carlista, aunque tal vez de una manera indirecta.

Solo de este modo se puede afinar tanto en los detalles. El periódico progresista ha querido entrar ahora en nuestro terreno, en nuestro campo; y aquí le cogemos, desde luego, en varias contradicciones ó inexactitudes, lo cual prueba que no está bien enterado, ni sabe por dónde anda.

La Iberia supone que hay discordias entre los generales isabelinos. Ya se convenció La Iberia de que esto no es cierto.

Supone La Iberia que hay un señor general Ezpeleta, secretario íntimo de la reina Isabel, el cual se considera jefe del partido moderado. Ni hay tal general Ezpeleta, ni hay tal secretario íntimo. La Iberia confunde sin duda a su personaje ideal con el noble conde de Ezpeleta, jefe superior de palacio, hombre leal, digno,

probo, y una de las figuras más distinguidas por su noble adhesión a la desgracia, pero que jamás se ha mezclado en intrigas de ningún género, y que ni es ni ha sido causa de disidencias en el palacio de la reina.

La Iberia supone, por último, que el ilustre conde de Cheste, una de las verdaderas glorias de España, está aburrido, y viajando por largas tierras, renegando de los llamados derechos de la reina.

Como La Iberia solo ha tratado a su gente, es fácil que desconozca caracteres como los del conde de Cheste. En suma, La Iberia no sabe lo que se dice, y la prueba evidente es que en el mismo número en que nuestro colega dice que el conde de Cheste está viajando, en el mismo número publica una carta de Anglet, que está a dos pasos de Bayona, en la cual se lee lo siguiente: «Termino permitiéndome añadir dos palabras para rectificar el error en que incurran algunos periódicos españoles, aseverando que el señor conde de Cheste ha marchado a París. Conste, pues, que el conde vive completamente aislado en la bonita campaña que tiene alquilada a escaso número de minutos de Bayona.»

Se ve, pues, que La Iberia está mal enterada de nuestros asuntos, y que si copocase siquiera el personal de los principales individuos de nuestro partido, eso que es tan poco numeroso, y es más fácil conocer estos pormenores.

Creemos La Iberia: No ha de hacer fortuna dando noticias de lo que no entiende, ni conoce, ni sabe.

En cambio nosotros las tenemos muy buenas y muy distintas de las del colega radical. Nosotros sabemos que los radicales y los carlistas, y los unionistas y los republicanos están tan unidos, que nos lo han de dar todo hecho.

No hay más que decir.

CARTAS POLÍTICO-CRÍTICAS SOBRE LAS COSAS DE ESPAÑA.

Sr. Director de El Eco de España.

Descortesia fuera, por más que licencias tales consienta la amistad, empezar esta carta sin una entrada que me parece de cajón: Dijo V. a la anterior aquella benévola acogida que yo deseaba, y me honraria poco, teniendo tanta merced, dejar de devolverle en trueques las gracias.

¡Ojalá pudiera hacer igual agasajo al carlista que la compuso en la imprenta y al encargado de la corrección; más ya que no me muestro con ellos agradecido, desearé aparecer a sus ojos tolerante! Bien mirada la cosa, son las erratas de imprenta las más leves ó insignificantes erratas que suelen cometerse aquí donde yerra todo el mundo a sus anchas en asuntos que no tienen tan fácil enmienda y corrección.

Y es, mi querido amigo, que le sucede a nuestros políticos de acción, cosa muy parecida a la que acontece a esos mabucos que de ordinario se dedican al noble y nada fácil arte de la imprenta: improvisan gobernantes, como estos carlistas, sin la preparación necesaria, y por casualidad les sale algo a derechas. Así como estos pósteros se van desde la escuela de primeras letras a la imprenta, sin haber hecho en ella larga parada; así aquellos de enantes se meten con sin igual desenvoltura a ministros, directores generales, no importa de qué ramo, gobernadores de provincia, ministros plenipotenciarios u otra friolera por el estilo, sin haber pasado desde el Instituto—dado caso que alcanzáran a bachilleres en Artes—más que por la antea de algún personaje político de esos que tan lucida tienen a España, por la redacción de algún periódico, por una logia de masones u otra sociedad secreta, ó por el gabinete de alguna dama bien relacionada y bondadosa.

Ahora reparo, director de mi alma, que voy fuera de camino, dejando al pensamiento con aquella libertad que D. Quijote permitía a su caballo para seguir la senda que fuera de su agrado. Dejémoslos de estas pequeñeces, de nadie ignoradas, y veigamos al asunto principal.

Habiendo expuesto en la primera carta cómo de bera, en mi concepto, reorganizarse el partido conservador ó moderado en España; insistiendo muy particularmente en la conveniencia de atender con todo rigor, en aquella laudable y difícil obra, a la respetuosa e íntegra conservación de sus principios fundamentales, me parece ocioso insistir en ello. Lo esencial es convenir a toda persona honrada y pacífica—y en este caso se hallan afortunadamente los diez y seis millones de españoles que, lejos de haber tomado parte en la revolución setembrina la detestan de corazón,—de que sobre esa base anchurosa y sólida, dentro de la dilatada esfera de aquel gran partido, caben matices de opinión no poco variados; sin que por el choque de estas opiniones, en puntos secundarios diversos, puedan ocurrir graves trastornos ni dolorosos conflictos.

Este ensanche, que el partido conservador moderado debe tomar y es necesario que tome para bien del país, disponiéndole para gobernar con invariables principios, sin motines ni trastornos, es lo que reclama una especie de reorganización. Entendiéndola así cierto diario montpensierista que recibe sus inspiraciones del nunca bastante mentado modelo de lealtad y de gratitud que en las aguas de Cádiz se alzó contra su reina, hundiendo en el seno de los mares la levantada honra de la marina española.

He aquí el punto que hoy me he propuesto como tema:

¿QUÉ DIFICULTADES PUEDEN OROÑARSE A LA FRONTE REORGANIZACIÓN DE UN GRANDE Y PODEROSO PARTIDO MODERADO-CONSERVADOR? ¿SON ESAS DIFICULTADES INVENIBLES?

¿Cuántos lectores, al enterarse de este par de interrogaciones, se habrán enterado de pie a cabeza si de veras aman el bien, ó habrán hecho, al contrario, un gesto indescriptible, entre mueca y sonrisa, si pertenecen al número de los indiferentes a los males de la patria y faltos de todo linaje de fe.

Lo mismo que cualquiera otro reconozco esas dificultades, y mal podrá ocultármese por tanto que para vencerlas es necesario muy alto y especial favor; más sin embargo, de ello no desespero de que se alcance, ni consiento en ser de los que aceptan el mal y el bien con la propia tibieza, como si fueran cosas indiferentes.

Mientras mi conciencia, única brújula de que me valgo para navegar por los procelosos mares que tan fieramente nos azotan, me advierte dónde está el bien, y qué derrotero deberá seguir para alcanzarle, hacia aquel lugar llevaré mi vista y en aquella dirección tomaré rumbo.

¡Dificultades! ¡Hay otra mayor, ni igual, que la ofrecida por el materialismo ateo, por la impiedad que a todas partes se extiende, y por la corrupción que todo la descomponen y disuelve! Tan importante empresa es la de restituir a este pueblo su espíritu verdaderamente cristiano, que ella sola bastaría para hacer a desvanecer, como una leve sombra, es temerosa

agrupación de fatídicos espectros, que tanto sobresalta y aterra, de dos años a esta parte, a las personas honradas y pacíficas.

Pues aun esta dificultad, origen y compendio de todas las otras, desaparecerá tan luego como, por el favor de Dios, llegara a establecerse un buen gobierno.

Siento este católico, recto, justo, enérgico y ansioso del bien general, acudir a su rededor, y le sostendría con empeño la inmensa mayoría de los españoles, acobardada ahora al verse hostilizada por la autoridad que debería protegerla. Entonces veríamos desaparecer esas mezquinas, ilegítimas y bárbaras banderías que escandalizan al país con sus impiedades, le reducen a la miseria y enrojecen con preciosa sangre su suelo, bombardeando ciudades y promoviendo la anarquía. Entonces se formarían verdaderos partidos legales, que permitiendo desarrollo al talento y razonable libertad a todos, se ocuparan a la dura tiranía de grupos ó partidos de desalmados ambiciosos.

Un gobierno de ese temple, que aniquila el espíritu revolucionario y demagógico, contrario a toda libertad legítima; de rectas y patrióticas miras, fuerte por su justicia, probo, prudente y económico, que tuviera su apoyo en el pueblo productor, tan ansioso ya de pan y de orope, es sin duda alguna la más imperiosa necesidad de España. Pronto volvería a sujetar en su cauce al desbordado torrente, y ese iris de ventura llenaría de consuelo a todos los corazones.

Si por arte mágica pudiera establecerse un gobierno así, veríamos con asombro la más repentina é increíble metamorfosis. Mas por arte de encantamiento no hay que esperarle, y urge suplir tales prodigios con los esfuerzos de la humana razón, auxiliada por el favor del cielo.

Opónese tenazmente a su establecimiento, por un lado la revolución social, ímpia y cosmopolita, que tiene vacilantes todos los tronos, y amenazados de horrores todos los pueblos; por otros algunos grupos de miserables ambiciosos, hechos a medrar con la especie de industria que en nuestros días constituye la política, gentes sin Dios, idólatras del mundo, del dinero y los gocees, que fluctúan en todos los partidos, pasando a lo mejor de unos a otros, como va el pescador en busca de las anguillas ó las truchas, y el minero en persecución del filón codiciado; y por otra, en fin, —esta es la mayor desgracia—una acaja, y por todo extremo lamentable cuestión dinástica, que divide a los hombres nacidos para estar juntos.

Pero los revolucionarios y los ambiciosos son fáciles de reprimir, y la conciliación y avenencia no es imposible entre los partidarios de ambas dinastías borbónicas, como no lo ha sido en los treinta años postreros.

No es empresa imposible, si quiera la tengamos por difícil, la de constituir un partido numeroso y compacto, de cuyo seno se alza un poder en que resplandecían las expresadas dotes.

Esta formación puede sin duda realizarse sobre aquellos fundamentales principios que en la anterior epístola quedaron sentados, muy aceptables para la generalidad.

Religión; monarquía constitucional, acomodada a las necesidades de los tiempos, pero cauta y exenta del espíritu revolucionario; trono, ocupado por legítimo monarca; represión enérgica de la revolución antisocial é ímpia; justicia; verdadera libertad; administración ordenada con sencillez y perfección mayores; prudentes y severas economías; coto invencible al despilfarro escandaloso que con dolor venimos presenciando; protección al modesto mérito y a la severa moralidad; emancipación de las gentes honradas, hoy sujetas a la odiosa tiranía de los revolucionarios. ¿A qué espíritu recto, a qué buena conciencia dejan todas estas cosas de ser agradables?

Pero, al intentar esa agrupación inmensa, desahuciando para formarla pequeños bandos incompatibles con todo gobierno ordenado, se tropieza además con otro linaje de increíbles dificultades, unas dependientes del descrédito en que, con fundamento ó sin él, han llegado a caer los partidos más autorizados; debidas otras a resentimientos y querrelas con personas notables de esas mismas grandes agrupaciones; fruto las más de ambiciosas miras ó de personales y mezquinos intereses; algunas, simple efecto de preocupaciones vulgares, y no pocas, en fin, emanadas de la envidia y otras pasiones mezquinas, de la rivalidad insensata y de esa glacial y egoísta indiferencia que forma el fondo del triste cuadro de nuestra sociedad actual.

Preciso es reconocerlo, porque no hay otra forma de buscar el remedio con urgencia. ¡Es que falta la caridad; es que va desapareciendo el sentimiento eminentemente social de la fraternidad cristiana; es que se ha extinguido casi por completo el patriotismo; es, en una palabra, que los vínculos sociales se han relajado extraordinariamente y parece la sociedad humana próxima a la disolución! Si no fuera el estado social necesario para la existencia del hombre, como natural y propio de su especie, nos inclináramos a creer que estos males gravísimos han llegado al extremo de no poderse desarraigar de unos corazones en que con tanta tibieza arde la fe.

Oyeron unos hablar mal de los moderados, de los progresistas, de los unionistas, ó leyeron las diatribas que en los periódicos se les dirigían; han visto otros censurados sus actos de gobierno una vez y ciento, y sin pararse a examinar lo que haya de realidad en aquellas inculpaciones, ni a distinguir la funesta obra de la calumnia, fulminan un odioso anatema y repudian sus actos en montón. Habiendo leído otros en los periódicos ó escuchado en los cafés, que tal ó cual personaje ha hecho negocios dañosos para el Estado, han dilapidado los fondos del tesoro, es un concusionario, ó no, fué bastante severo en la gestión de los asuntos que corrieron a su cargo, lo toman desde luego como verdadero, y no solamente lo creen, sino que lo difunden é inculcan hasta con delectación. Quién, tuvo alguna pretensión ó negocio en tal ó cual oficina pública, cuando regía los destinos del país éste ó el otro partido, y hasta que no correspondiera a sus deseos el éxito para que maldiga de un bando político entero.

Aquel fué más ó menos injustamente molestado ó perseguido en determinada época; no obtuvo apoyo para ser elegido representante del país, diputado de la provincia, alcalde ó concejal, y desde entonces trama y arroja venablos por la boca cuando le ocurre hablar del partido que le infligiera aquel presunto agravio. El de más allá no encontró todo el apoyo que se prometía en el diputado queavudó a elegir; fué declarado en tal ó cual época cesante; no alcanzó el dinero que pedía para fundar un periódico destinado a defender los intereses... propios, etc., etc., y su única ocupación es, desde aquel suceso, morder las reputaciones de cuantos a la sazón mandaban.

Pero ¿qué enumerar todos los motivos de disenso y de queja unas veces, de indiferencia y frialdad otras, que sobre nuestro infortunado país acumulan cincuenta años de luchas, de enemistades y de miserias? A nadie se oculta que en esa atmósfera de odios, de egoísmo, de chismes, de difamación y de calumnia, de vicios y de corrupción, no se puede respirar sin purificación previa. La han formado las pesantísimas emanaciones de los partidos, y para dar un paso rodeados de aquel aire maldito, es d necesidad ir provisto de la lámpara de Davy.

Tras de todas estas cosas, y por causa de ellas,

nos ha castigado la Providencia con la más insensata, la menos motivada, la más ímpia, funesta y brutal de las revoluciones; encontrándose hoy la patria ahogada a un poder dictatorial y tiránico, anegada en sangre, sumida en la miseria y al borde del más espantoso precipicio.

¡No es verdad que ha llegado el caso de olvidar pequeñas, perdonar agravios, prescindir de leves divergencias de opinión, y acudir compactos a la patriótica obra de salvar a la desventurada España en el arca santa de nuestros principios tutelares? ¡Hay, por ventura, otros que brinden con tan seguro asentimiento a un gobierno regenerador? Es indudable: ó con salvaje estupidez consentimos en una disolución social que nos arruine y avergüence, ó nos resolvemos pronto a salvar la patria de los peligros que la rodean.

Dificultades hay, no se me oculta, para organizar un grande y poderoso partido a la sombra de los principios que ya ya muchos años escribí el partido moderado como lema de su bandera; pero esta gloriosa obra no es en el día irrealizable.

Pues que no hay otros legítimos constitucionales, y es por tanto indispensable retroceder al régimen absoluto, insostenible hoy día en Europa, ó ser víctimas del horrendo monstruo de la anarquía, acóguense a esa bandera salvadora, y póngase a su defensa cuantos elementos conservadores quedan en el país; admitan con sinceridad los principios que lleva por lema, que ningún otro partido defendió nunca mejor durante tiempo tan largo, ni con fe tan ardiente, y depongan en aras de la patria los restos últimos de sus pasiones, de sus odios, de sus preocupaciones y de sus rencillas.

Da reorganización ha comenzado, y aún puede decirse que va muy adelantada, sin que en el seno de los elementos conservadores reunidos se advierta sombra de divergencia. Eso que algunos periódicos revolucionarios han creído descubrir en los periódicos de nuestras opiniones, no pasa de ser una triste obra de su aviesa fantasía.

Para todos emana del propio origen la legitimidad, y la reconocen respetuosos en la persona que la simboliza.

Hay, pues, en este punto perfecta unidad de miras, y no puede menos de haberla en todos los demás que necesariamente han de ajustarse a los artículos de nuestra fe política.

En la difícil empresa de fundar, por el engrandecimiento del histórico partido moderado, un poderoso partido monárquico-constitucional-prudente, término medio entre los peligrosos partidos extremos, ha de ayudarnos la revolución, necesaria y fatalmente. Siga esta caldeando un poco más el ya enrojecido horno, y en el fondo de su crisol hecho ascua, acabarán de fundirse todos los elementos conservadores del país.

¿Quién duda que las bravas y feroces revoluciones, no obstante su fiera soberbia, sirven humildes a las altas miras del Dios de quien renegaron y hasta se convierten en instrumentos, en suplicio y miseros ejecutores de su justicia? ¡Niegan la Providencia, y esta sujeta las revoluciones a las leyes que no pueden eludir!

Aún he abusado más en esta carta que en la primera, de la bondadosa deferencia de V., que le agradezco en el alma.

Es siempre suyo afectísimo amigo y S. S. Q. B. su mano.

Madrid 27 de Mayo.

RAMON FRANCISCO DE ZALVE.

NUEVOS CRIMENES.

Procuramos todos los días hacer resaltar algún hecho funesto, alguna consecuencia desastrosa de la ínfima revolución de Setiembre, que ha privado a este país de paz, de ventura y de sosiego; pero son tantos los hechos escandalosos que aquí se repiten sin cesar, que no es posible denunciarlos todos en un día, ni en muchos días, ni hacer sobre ellos los comentarios conducentes; pero relajados los vínculos que más íntimamente enlazan a la sociedad entre sí, desconocida y despreciada la idea de la consecuencia, enaltecida la idea de la desigualdad, premiada la traición, ascendidos los que asesinarán a sus jefes, es natural el cúmulo de desastres, de abusos, de crímenes, de que todos los días nos da cuenta la prensa, estando aturridos y aterrados todos los ánimos.

Cuando se hacían públicos los atentados frecuentes y diarios de Alora, Alameda, Campillos y otros mil pueblos de Andalucía, se decía que en los pueblos pequeños las pasiones son más violentas; que el gobierno no puede acudir a todas partes, y que esos casos aislados no podían evitarse después de una gran revolución; pero la marea empezó a crecer, los crímenes empezaron a aumentar, la impunidad ha dado aliento a los bandidos, la mala administración de justicia ha producido sus naturales efectos; los ataques de la religión, la impiedad y la libertad de cultos están coronando el edificio de la revolución.

A las batallas que se daban en los pueblos rurales ha sucedido la inseguridad en las ciudades, y en Andalucía, Valencia y Murcia no se puede vivir.

Los secuestros de ricos propietarios, el embargo de sus hijos, el rescate crecido que se pide por las víctimas, va dando unos resultados espantosos. Todos los días los órganos mismos del gobierno nos dan cuenta de hechos horribles, cuyos detalles hacen estremecer de horror a las personas sensatas. La licencia se pasea descarada por todos los ámbitos de España.

Ya se habla sobre reclamaciones extranjeras como en Grecia, considerando a este país como país de salvajes, porque los secuestros, los atentados contra las personas son tan repetidos y tan continuos, que no se escapan ya de la furia de los bandidos ni los desgraciados súbditos extranjeros que vienen a conocer este bello país.

Pero la alarma se ha extendido y ha venido a difundirse en la misma capital de la monarquía. Las madres de familia están ya asustadas y no se atreven a sacar a sus niños a las calles, porque en pocos días han sido robados varios niños en el Prado, en la calle de la Montera y en la calle de la Gorguera; es decir, en los sitios más céntricos de la corte, en la hora más clara del día, y cuando la concurrencia es mayor en las calles y paseos. Nosotros sabemos que hay verdadero pánico en las familias, porque es bien raro, para ser casual, el que en pocos días hayan sucedido cuatro ó seis casos de la misma naturaleza; y si los periódicos antireligiosos procuran sacar partido diariamente de sucesos que refieren sin probar, suponiendo mezclados en ellos a personas que no tendrán siquiera de ello conocimiento, con más razón podemos nosotros atribuir a los judíos nuevos y a las ideas anticatólicas el robo

de los niños, el secuestro y el robo y el asesinato como consecuencia de esta depravación.

Entretanto, todos los garitos están abiertos en Madrid de día y de noche; y si en alguna parte se prohíbe la ruleta, es tolerado el monte, el bacarrá y el treinta y cuarenta.

De las infernales casas de juego y de las deploables doctrinas que se publican por todas partes, salen estos resultados.

La última revolución de Setiembre puede envanecerse: ha dado suelta a todos los instintos; ha dado progreso a todos los crimenes, y ni los niños en el Prado están seguros entre las faldas de su madre.

Hemos progresado: los derechos individuales se ejercen con completa libertad.

Convencido el duque de Montpensier de que no tiene el mayor apoyo en la opinión pública; que aún en aquellos pueblos donde antes le mostraban algún aprecio y respeto, por crearle hermano leal y súbdito sincero, le desdistan hoy y le desairan; no queriendo ceder su loco empeño; no resolviéndose a dar por perdido su dinero ha decidido a jugar el todo, y sus parciales se disponen a un golpe de fuerza.

Ya se habla de los generales con quienes se cuentan y de los generales a quienes se está conquistando.

No es lo malo que mi hijo juegue sino que quiera el desquite.

Tanto va el cántaro al agua que al fin se rompe.

Poco ha de vivir el que no vea la última batalla, porque está muy cerrea.

Coincidiendo con estas noticias nuestras que tenemos por muy exactas leamos en La Igualdad los siguientes párrafos.

El que hace un cesto hace ciento. Se habla de próximas sublevaciones militares en Andalucía a favor de Montpensier.

Se dice que en Galicia se trabaja en el mismo sentido.

Se asegura que en Castilla la Nueva no se duermen en las palas los agentes militares de Chiapani.

Se afirma que han salido emisarios, con el propio objeto, para to los departamentos marítimos.

Parece que D. Ramon Nocedal ha retirado su candidatura por la circunscripción de Alcalá, por no querer dar un manifiesto carlista, cuya exigencia le hacían los hombres de dicha comunión política para darle sus votos.

Ayer ha debido reunirse la comisión electoral, a fin de ultimar la cuestión de incompatibilidades.

Dice La Correspondencia:

«Esta tarde se aseguró que en vista del resultado obtenido en las conferencias del general Prim con los diputados, el gobierno, en consejo de hoy, había resuelto abordar la cuestión monárquica cualquiera que sea su resultado; y que en caso de fracasar la elección se pensará en lo que debe hacerse.»

Es un logogrifo que no entendemos.

Parece que en los primeros días del mes próximo convocará el gobierno una reunión de diputados monárquicos para explorar su opinión sobre el candidato que parezca más aceptable.

Se nos figura que el calor no va a permitir que tenga lugar semejante reunión.

Ayer procuraron algunas personas inspirar confianza a los jugadores de Bolsa, fundándose en que existen buenas relaciones entre el gobierno y el Banco de París, formado, como nuestros lectores saben, a consecuencia de las operaciones financieras del Sr. Figuerola.

Parece que el director de dicho Banco almorzó ayer con un ministro.

¡Siempre comiendo!...

Parece que ayer hubo Consejo de ministros, en el que el general Prim dio cuenta de sus frustradas gestiones cerca de los diputados de la mayoría, para conocer sus intenciones respecto a la interinidad.

Parece que las sillas que se han adquirido para amueblar el comedor del ministerio de la Guerra han costado a razón de siete duros cada una.

Dada la anterior noticia, tal vez crean nuestros lectores que vamos a censurar la compra por el precio del objeto adquirido. No vamos a hacer semejante cosa. Vamos a dar simplemente otra noticia.

Parece que dichas sillas que, como hemos dicho, ha costado cada una siete duros, han sido destinadas para el uso diario de los auxiliares del ministerio de la Guerra y encargándose otras de más bajo precio para el indicado comedor, toda vez que las adquiridas no satisfacían el fastuoso gusto del conde de Reus.

Tomamos de La Epoca:

«Según ya hemos dicho, el general Lersundi tuvo el domingo último una larga entrevista con los empresarios de Francia. Coincidió esta visita con los graves sucesos de Portugal, conocidos el día antes en París, y es de creer que la situación del vecino reino y el estado de España ofrecieran vasto campo para cambiar sus ideas sobre el presente y el porvenir de la Península. Naturalmente ignoramos lo que se dijo en esta conferencia; pero si sabemos que, tanto el emperador como la emperatriz, estuvieron muy deferentes con el general Lersundi, a quien convidaron para la brillante fiesta que al día siguiente tuvo lugar en Tullerías, y a la cual asistieron las personas más distinguidas de la capital de Francia.»

No asamos ya pingamos. Aún no se ha perdido la esperanza de que lleve, y el trigo ha encajeado algo; pero los panaderos de Madrid, con su acostumbrada filantropía, han subido el pan dos cuartos en libreta.

Siguen las economías. —Las Cortes acordaron en la sesión de ayer que los diputados provinciales perciban sueldo, cosa nunca conocida en España desde que se crearon dichas corporaciones.

No sabemos si el ministro de Hacienda tendría en cuenta este nuevo gasto cuando asegurase hace pocos días la extinción del déficit para una época no muy lejana.

¡Siempre los liberales han sido prodigios para sí;—que la nación se arruine qué importa!

Parece que varios diputados están dispuestos a atacar rudamente los proyectos de Hacienda del Sr. Figuerola.

Tarea fácil y patriótica es esta. Fácil, porque en lo general dichos proyectos se prestan a energías y justas censuras; y patriótica, porque ninguna otra clase de asuntos afecta tanto y tan generalmente a todo el país.

La República federal llama la atención del gobierno hacia el sobresalto y desasosiego que reina en la parte Norte de Madrid, desde que el duque de Montpensier ha vuelto de su destierro.

El colega dice que desde que anoche se dejaron ver grandes grupos alrededor del palacio de aquel; que muchos pelotones de policías vigilan y acechan a los grupos, y que estos van armados de gigantes esquiles. Recuerda que el pueblo no quiere al duque de Montpensier para rey, que el país en masa le rechaza, y manifiesta su deseo de que las autoridades encarguen la mayor prudencia a sus agentes.

Tiene razón el colega, y la tendría doblemente si recomendara también la prudencia al señor duque.

El general Prim, en vista de las dos derrotas que acaba de sufrir en las dos exploraciones alfabéticas, ha tomado el partido prudente de suspender las operaciones.

El conde de Reus solo ha podido llegar a la M. donde se ha quedado.

La interinidad, pues, parece el castigo de los que la quieren y de los que no la quieren.

En la sesión de Cortes de ayer fué derrotado el Sr. Rivero y la comisión de ley municipal y provincial.

No pasa día sin que el gobierno o alguno de los ministros no sufra una derrota.

Pero esto qué importa a estos severos parlamentarios?

Parece que la cuestión de incompatibilidades queda aplazada indefinidamente.

Habiendo cien diputados que cobran del presupuesto, no debe extrañarse este rasgo de energía y de independencia de la Cámara.

Leemos en *El Imparcial*:

«Nuestro apreciable colega *La Iberia*, refiriéndose a las conferencias que el presidente del Consejo celebra con los diputados, para explorar su opinión acerca del punto capital de candidatura y de concesión de atribuciones al regente, dice lo que sigue:

«Lo cierto, lo positivo es que todas las soluciones luchan con serias dificultades; pero creemos que una iniciativa energética, patriótica y eminentemente liberal por parte del gobierno puede atraer el concurso de los diputados, llegando a un acuerdo que salve la ansiedad del país.»

Algo se trasluce en estas palabras de nuestro apreciable colega que nos parece satisfactorio. Siendo fidedigna, clara y reconocida por todos, que aquí la dificultad grave, contra la cual luchan unas u otras soluciones, es la candidatura montpensierista, reclama *La Iberia* una iniciativa energética para allanar esta dificultad, que nace de la ineficaz pertinacia del duque de Montpensier. Creemos ver a nuestro apreciable colega dispuesto a pedir lo mismo que *El Imparcial* viene reclamando.

Lo que *El Imparcial* pide, o nosotros nos equivocamos mucho, es que se haga salir de España al hombre osado y ambicioso que pretende perturbar al país; más aun de lo que está.

«Coincidirá con *El Imparcial* *La Iberia*? Esto ya sería hacer algo bueno; pero ¡cál!... los progresistas son los mismos.

Leemos en *Las Novedades*:

«Según leemos en algunos periódicos de anoche, ayer circuló por Madrid el absurdo rumor de que se habían sublevado las guarniciones de Cádiz y Sevilla en favor del señor duque de Montpensier. Algunos bolistas llegaron a asegurar que la marina había iniciado el pronunciamiento.

Nosotros, que solo vemos en esta clase de noticias el cumplimiento de un compromiso, acaso la liquidación de una cuenta, no hemos de tomarlos siquiera el trabajo de desmentirlos.

«Liquidación de una cuenta!» Creíamos que *Las Novedades* seguía siendo montpensierista, cuando nos encontramos con este epígrama dirigido a su idolo.

Hé aquí la adición presentada el miércoles en las Cortes al proyecto de ley provincial y municipal:

«Artículo 1.º El ayuntamiento de Madrid se regirá por una ley especial.

Art. 2.º Todos los actos, disposiciones y acuerdos de la municipalidad de Madrid desde el día 29 de Setiembre de 1868, quedan aprobados, pero con la preciosa obligación de presentar la cuenta de recaudación e inversión de caudales al examen y aprobación de una comisión de las Cortes.

Madrid 24 de Mayo de 1870.—Eugenio García Ruiz.—C. Fernandez Vallín.—Vicente Romero Giron.—C. Rodríguez.—M. Oria.—Servando Ruiz Gomez.

Es la primera moción de semejante índole que se ha presentado en Cortes algunas, tratándose como se trata de una corporación esencialmente administrativa.

Nosotros creíamos que los actos de estos liberales debían verse a toda luz; pero por lo visto hay entre ellos quien tiene los ojos ciegos y no resiste los rayos del sol.

Creemos que los dos siguientes sueltos, que tomamos de *El Continente del Pueblo*, dan la solución de las lamentables diferencias ocurridas entre dicho periódico *El Imparcial*:

«Oprimidos bajo la impresión del terror más horrible que jamás hemos sentido, damos cuenta a nuestros lectores de la amenaza del director de *El Imparcial*, Sr. Gasset y Artime, de llevarnos a los tribunales de justicia por la injuria que él supone le hemos inferido al ponerle correctivo a ciertas noticias notoriamente falsas que publicó estos días anteriores.

Y no satisfecho aún su sed de venganza contra nosotros, asómbrese el público, ayer nos retira el cambio de su periódico y nos obliga a gastar una peseta porque nosotros no queremos dejar de leerlo, aunque no sea más que por los buenos ratos que nos proporciona.

Nunca creímos que nuestro justo proceder fuera tan severamente castigado por el director de un periódico que se titula nada menos que *El Imparcial*. Si lo hubiésemos sospechado, nuestra conducta hubiera sido distinta.

No queremos decir hoy más sobre este asunto, por temor de escribir alguna frase que pueda herir la delicada susceptibilidad del señor director de *El Im-*

parcial y venga a aumentar nuestra horrible degradación.

Poco después añade el colega montpensierista: «Un caballero que se consideró ofendido preguntó a seis hombres de honor lo que debía hacer con el supuesto ofensor.

—Ante todo, le dicen los consultados, explíquenos V. en qué consiste la ofensa.

—Señores, faltó a la verdad una y otra vez, y me han dicho que miento.

—Hombre, pues le han dicho a V. lo que debían.

—Pero es el caso que la frase que han usado para desmentirme es demasiado dura, y yo soy capaz de hacer una barbaridad.

—En ese caso, lleve V. a los tribunales al que le ha desmentido; y si es periodista, retírele el cambio de su periódico.

—Y Vds. creen que con esto quedo yo en el lugar que me corresponde?

—Hombre, dispuesto como se halla V. para hacer una barbaridad, nada más lógico que lo que le proponemos, y queda V. en su lugar.

El caballero ofendido quedó satisfecho con la salida que le proponen los seis hombres de honor, y lleva a cabo el consejo.

Los seis hombres de honor, al retirarse de la entrevista, se dicen mutuamente ¡vaya una salida de pie de banco!

Acerca del mismo asunto leemos en *La Igualdad*:

«Se habla de las próximas sublevaciones militares en Andalucía a favor de Montpensier.

Se dice que en Galicia se trabaja en el mismo sentido.

Se asegura que en Castilla la Nueva no se duermen en las pajas los agentes militares Chini.

Se afirma que han salido emisarios, con el propio objeto, para todos los departamentos marítimos.

Se susurra que Montpensier va perdiendo la paciencia; que se ha cansado de esperar; que se queja amargamente del general Serrano; que desconfía de otros; que exige una solución inmediata, y que probablemente tendremos muy pronto la de Dios es Cristo.

No lo creemos: es posible, es casi indudable que Montpensier haya conquistado, con los medios positivos de que dispone, algunos generales y jefes militares, en escaso número pero es igualmente cierto y evidente que la inmensa mayoría del ejército y de la armada rechaza su candidatura, y están dispuestos a combatirla a todo trance y, si es preciso, hasta quemar el último cartucho.

El ejército y la marina están identificados con el pueblo, participan de sus opiniones, de sus pensamientos, de sus afecciones más íntimas, y el pueblo en general detesta al duque francés, y no consentirá jamás su elevación al trono.

Tomamos de *El Imparcial*:

«Dice *La Correspondencia de España*:

«En Cádiz hubo una ligera alarma el 24 a causa de los disparos de la artillería de los buques de guerra anclados en aquella bahía, y que se separaron a causa de ser el cumpleaños de la reina Victoria.»

«Acabáramos! Ya está desubierto el enigma de la sublevación de Cádiz y Sevilla en favor de aquel caballero que todos conocen... Pero aparte de esto, nos ocurre una duda, porque, la verdad, no se deja comprender mucho que digamos la noticia de *La Correspondencia*: ¿Quiénes se dispararon, por sí solos, a causa de ser el cumpleaños de la reina Victoria, los disparos o los buques?

Con referencia a una persona que, además de tener gran respetabilidad por sus prendas particulares, se halla en una posición social que da incontestable autoridad a sus noticias; sabemos que se ha trabajado mucho recientemente en Cádiz para promover una insurrección militar.

Un importante hombre civil, que tomó parte muy activa en el pronunciamiento del año 1854, y es montpensierista hoy, ha estado de incógnito algunos días en dicha ciudad.

Falsos, pues, como han sido los rumores acerca del pronunciamiento montpensierista de la marina de Cádiz, el que los llevó a la Bolsa el miércoles sabía sin duda algo de lo que allí se preparaba.

¿Por qué se escogió el día 25 para producir la alarma? Esta coincidencia se presta a muchos comentarios.

Indudablemente el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdova, pasará a la posteridad. Sin cesar adopta medidas para que la infantería española, que tan dignamente dirigió, exceda a todas las de Europa en brillo e instrucción. Ha aumentado ya número personal de ordenanzas de la secretaría con los soldados más aventajados en tocar la guitarra y bandurria que habi en los regimientos, para lo cual pidió a estos relaciones nominales. Con ellos ha organizado en la dirección una orquesta famosa que inauguró sus trabajos filarmónicos en casa de su jefe el mes próximo pasado.

Como es excesivo el número de individuos que existen en dicha dependencia, y para que no se aburran mientras sus compañeros se baten con los federales o prestan otros servicios, ha creado tan liberalísimo general una compañía de verso, y con 9,000 rs. que parece ha pagado la caja de la dirección, se ha constituido el correspondiente teatro infantil, en cuyo telón de boca campea el escudo de armas del que se cree descendiente del gran Capitán, aunque tan democratizado desde la gloriosa, que a su regreso de Barcelona manifestó a los sarjentos de un batallón de carabineros, el inmenso pesar que le aquejaba por no haber comenzado la carrera militar en la clase de tropa.

En el mencionado teatro se han puesto en escena *Las hijas de Elena*, *Presente, mi general*, y *Oros, copas, espadas y bastos*. El radical constante D. Fernando Fernandez de Córdova, con el consecuente general Orive, y los generales Alaminos y Peralta, ocuparon la primera fila de asientos para ver mejor a las actrices, según expresó el antiguo ministro del duque de Valencia, disponiendo que a cada una se le regalasen 500 rs. Siempre se ha hecho notable el general Córdova por su rumbo y generosidad hallándose a la cabeza de la valerosa infantería. Tampoco deja sin premio a los que se distinguen. El sarjento segundo José Sola ha obtenido el ascenso inmediato y el grado de alférez.

Desearíamos que el neo-progresista-democrático general Córdova, presidente del ministerio llamado metrala por sus actuales colegas políticos, nos explicase de dónde se han sacado los fondos necesarios para el nuevo templo de Tahalía, regalos a las actrices, luces, etc. etc. Si posee algún secreto para ello, podría participárselo al ministro de Hacienda, el cual dando al invento la extensión correspondiente, llenaría las arcas públicas. En este caso, el ascenso suspirado a la suprema gerarquía militar no debería demorarse

ni un momento, y se podría generalizar el arte dramático a todas las armas e institutos del Estado.

No nos extraña la afición que se ha desarrollado al arte dramático. Todos los españoles estamos haciendo papeles; pero qué papeles... ni siquiera de entremeses... en cambio hay sobre una docena, que si Molière los hubiera conocido en su tiempo, los habría preferido para tipos de su obra magistral *L'Avare*.

Anoche se reunió la comisión que está encargada de dar su dictamen sobre el proyecto de las clases pasivas del patrimonio que fué de la corona. El dictamen parece es favorable para las que gozan de las pensiones o viudedades de justicia, que se les seguirá abonando, y para los jubilados que estaban en el período de sus jubilaciones, pues se les considerará como cesantes del Estado, según la ley de clases pasivas. Además, a los que hayan hecho los descuentos para el Monte-pío, se les devolverá en papel del 3 por 100 al tipo de 40 100 lo que hayan descontado para este objeto.

Reunidos los diputados que pedían un bill de indemnidad para el municipio de Madrid por medio de una enmienda a la ley provincial, han acordado retirar esta enmienda, y que se presente un proyecto de ley independiente de aquella. Se ha desistido por completo de la excepción que se quería para el municipio de Madrid.

Ayer en una nueva conferencia de la comisión correspondiente con el ministro de Hacienda, se ha variado un tanto el acuerdo que ayer quedó aceptado y publicado, estableciéndose en esta variación que los productos extranjeros, una vez nacionalizados por el pago del derecho arancelario, pueden ser objeto del impuesto municipal de consumo, con arreglo al valor que t'ngan en el mercado, deduciendo el importe del derecho de introducción.

La comisión de reformas para Filipinas, propone las siguientes:

—Modificación del estanco del tabaco como preparación para el desestanco total.

—Abolición del arancel de aduanas e imposición de un derecho diferencial según bandera y procedencia.

—Establecimiento de un puerto francés en Zamboanga.

—Reducción de medio millón de duros en el presupuesto de gastos.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* del domingo publica la siguiente orden del ministerio de Gracia y Justicia:

«El abuso que hace tiempo se viene observando con la presencia de eclesiásticos en la corte, faltando a la residencia de sus respectivas iglesias y contraviniendo a lo prescrito por disposiciones civiles y canónicas, hace recordar el cumplimiento exacto de las leyes vigentes para que se realice tan preterito objeto. En consecuencia, el Regente del reino se ha servido mandar se observen rigurosamente las leyes VI, VII y VIII, tit. XV, libro I de la Novísima Recopilación, que tratan de la residencia de los eclesiásticos en sus iglesias, y los acuerdos y circulares del Consejo relativos al mismo punto, sin perjuicio de cualquier orden posterior en contrario; circulándose este decreto a los M. RR. arzobispos, RR. obispos y gobernadores eclesiásticos a fin de que tenga cumplido efecto, y saliendo de la corte todos los eclesiásticos que se hallen comprendidos en las referidas leyes y no tengan licencia del gobierno para residir en ella, dentro del término marcado en las mismas.

De orden de S. A. lo digo a V... para los efectos consiguientes. Dios guarde a V... muchos años.—Madrid 23 de Mayo de 1870. Montero Rios. A los muy RR. arzobispos, RR. obispos y gobernadores eclesiásticos.

La de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

REVISTA DE LA PRENSA.

Creemos dar a nuestros lectores un buen rato, proporcionándoles la lectura de unas cuantas claridades que se encargan de decir a la situación *La Igualdad* y *El Imparcial*.

Así se expresa el primero de dichos periódicos:

«*El Imparcial*, periódico montpensierista, suministra en su número de ayer los materiales siguientes para hacer el boceto de ciertos hombres de la situación, y dice:

«Que quieren la continuación de la interinidad y de la anarquía, por realizar sacrosantos negocios.

«Que el porvenir de España importa muy poco a los que solo se ocupan en asegurar el suyo.

«Que la honra de la patria importa menos a los que han perdido la suya.

«Que la revolución se hizo para llenar bolsillos exhaustos y estómagos vacíos y para que unos cuantos hicieran su negocio.

«Que no se quiere exterminar la inmoralidad que que vivimos, ni los escándalos que nos rodean, ni las infamias que se traman.

«Y que hay miedo (por parte de los personajes aludidos) de que venga un rey digno (Cain III por ejemplo), y arroje a latigazos a ciertos mercaderes de la honra de la patria.»

No tienen malicia, que digamos, las indirectas del periódico más bilioso e iracundo de los de Montpensier; pero se ha perdido hasta tal punto el pudor por parte de ciertos mercederos políticos, que de seguro ni se darán por aludidos; ni se les importará un bledo que el referido diario les arroje al rostro ceno e inmundicia, a nombre de su candidato con tal que hagan su negocio.

Hasta los periódicos más furiosamente situacionistas y presuntuosos guardarán silencio, o por no provocar nuevos y más directos ataques a ciertos prohombres, o por considerar que es imposible su defensa.

De todos modos, ya se resignen a sufrir en silencio tan infamantes acusaciones, ya traten de anegar sus efectos con paliativos o con recriminaciones; el país sabe a qué atenerse, y se atiene a qué; efectivamente, la revolución ha sido en manos de ciertos hombres un soberano puff, un canard insolente para el pueblo, un escamoteo juglar para los partidos verdaderamente liberales, y un soberbio e inagotable filón para los farsantes políticos.

Lo que hay de más peregrino en este punto es que *El Imparcial* ataca sin piedad y dispara a quemarropa contra los negociantes políticos, y se olvida que tiene a su lado, entre los partidarios de Montpensier, a los que después de haber explotado por muchos años al país, en nombre de Isabel de Borbon, siguen explotando y procuran acaparar la revolución, para satisfacer su codicia y su ambición insaciable.

Nadie menos que los unionistas tiene derecho de acusar a otros de inconsecuencia, de ambición y de inmoralidad; para eso era menester que dieran pruebas de desinterés, de patriotismo y de abnegación, empezando por renunciar a sus elevadas posiciones

oficiales y dejando sus pingües destinos; lo cual no harán seguramente, porque han sido y serán siempre ciegos adoradores del becerro de oro.

Con el epígrafe de *Obstáculos a las atribuciones*, ha publicado *El Imparcial* en los dos últimos días dos artículos, cuyos principales párrafos vamos a transcribir, tanto por las noticias que se dan del completo fiasco hecho por el general Prim en sus trabajos de exploración, cuanto por las graves apreciaciones que contienen los referidos artículos sobre el estado de completa impotencia de la revolución y de su Cámara soberana, denunciando a la vez los tortuosos proyectos de la unión liberal.

Dice así el órgano de los cimbríos:

«Descargados del horrible peso que sobre la situación había echado la amenaza circular de un distinguido diputado de la mayoría, y en plena libertad de vagar por las dilatadas regiones de la política, toda vez que ha sonado la última campanada que pone término al día 25 de Mayo, nos hemos preguntado: ¿Es este el momento de acometer con decisión inquebrantable la árdua empresa de coronar el edificio revolucionario? Tenemos ya acabados los planos, acumulados los materiales y dispuestos los obreros para este solemne acto? ¿Estamos en el principio del fin de la obra revolucionaria?

Así debiéramos entenderlo, a juzgar por las demostraciones que diariamente se hacen por los defensores de las dos únicas candidaturas que flotan todavía en el revuelto mar de la interinidad. No son muchas, en verdad, las probabilidades que existen en favor de ninguna de ellas, ni la opinión se preocupa tampoco lo bastante para apreciarlas como una esperanza, como el remedio eficaz que todos buscamos a esta enfermedad que aqueja a la revolución; pero a alta de elementos tan indispensables, el entusiasmo y la desinteresada actividad de los unos, y los insistentes cuantos calculados esfuerzos de los otros, no dejan de producir cierta atmósfera, que si a nada concreto y satisfactorio puede conducirnos, viene en cambio a introducir nuevas perturbaciones en la marcha de la revolución.

Porque esa atmósfera es ficticia, porque ni en las regiones políticas ni en la masa general del país existen fuerzas bastante poderosas que sostengan esas soluciones, ni han logrado hacer camino hasta el punto de convertirse en una esperanza justificada; pero si por un lado debemos lamentar que la constitución definitiva de los poderes públicos sufra un nuevo entorpecimiento, por otro hay motivos para felicitarnos de que la calma y la previsión política no nos precipiten en un abismo, aceptando como buenas soluciones que envuelven, por motivos bien distintos, peligros evidentes para la libertad.

Pero hé aquí que el gobierno, cediendo a lamentos quizá exagerados por los intereses de parcialidad, se cree en el caso de adoptar una fórmula que, no poniendo término a la interinidad, evita por lo menos los inconvenientes que hoy ofrece. El propósito es recto, es noble y revela sobre todo el respeto que hoy se tiene a la legalidad; pero el resultado no ha correspondido ciertamente a los buenos deseos del gobierno. La regencia con atribuciones ni puede satisfacer a los que presentan soluciones que ellos creen definitivas y convenientes, ni a aquellos que, no juzgando suficientemente garantidas las libertades revolucionarias, quieren resguardarlas de los peligros de que está preñado un porvenir incierto, y de las luchas sangrientas de los partidos.

De aquí es que la idea de la regencia con atribuciones, combatida de buena fe y con razonamientos inspirados en el amor a la libertad por muchos de los diputados progresista-demócratas, y no sabemos si con la misma buena fe, pero de seguro inspirados en otro criterio distinto, combatido también por la gran mayoría de la unión liberal, no haga camino en el seno de la Asamblea.

Por otra parte, el espíritu que reina en los círculos políticos no es en lo general favorable al proyecto, considerándose más prudente, menos ocasionado a dificultades y peligros seguir la interinidad actual, que no crear un período de incertidumbre y de desconfianza; durante el cual podrían los partidos verse arrastrados a todos los excesos de la exageración política, perdido el contrapeso que hoy tienen dentro la Cámara, y aún en las esferas mismas del gobierno.

La segunda reunión convocada por el general Prim para explorar la opinión de los diputados progresistas-demócratas sobre la concesión de las atribuciones, ha tenido un resultado análogo al de la primera.

Asistieron ayer al salón de la sección sétima del Congreso los diputados que representan provincias cuyos nombres empiezan con las iniciales C, G, H, y L, en número de treinta y seis, y como el día anterior, el general Prim abrió la sesión con un extenso y sentido discurso en pró del pensamiento que provocaba la reunión.

Todas las personas a quienes hemos oído hablar de este discurso, convienen en que el general Prim hizo verdaderos esfuerzos para convencer a los diputados de la necesidad de conceder al regente las atribuciones, en vista, por un lado, de los males de la interinidad, y por otro, de la falta de una solución definitiva, aceptable para la mayoría de la Cámara y del país.

Pero se trata de crear un poder nuevo, de disolver los elementos que hoy sirven de base a nuestra política; y cuando detrás de ellos no se ve nada concreto y bien definido, cuando no existen fuerzas vigorosas que pueden venir a reemplazar esta legalidad que envejece y se debilita, pero que vive y puede tener aun momentos de energía, sería peligroso exponerse a las contingencias de una legalidad nueva, de una nueva organización de poderes, cuyos resultados nada indica que han de ser felices para la revolución.

Con razones de más o menos fuerza, y examinando la cuestión bajo diversos puntos de vista, combatieron las atribuciones, entre otros, los Sres. Garrido, Gallego Díaz, Villavicencio y Montero Rielingo, y hablaron en pro los Sres. Góñez de Rax, Lopez Botas, y otros, llegando por fin a una votación que dio por resultado, 22 diputados en contra, 12 en pró y dos que se abstuvieron de emitir su voto.

Por consiguiente, pues, que la cuestión esté ya casi juzgada, y que el pensamiento del gobierno no ha de poder llevar a cabo, según teníamos previsto y anunciado.

Hay, sin embargo, una contingencia que adquiere cada día mayores probabilidades, y a virtud de la cual la concesión de atribuciones al regente llegaría a ser un hecho. La de que la unión liberal, hasta ahora opuesta a tal solución, cambiara de parecer y ofreciera al gobierno el apoyo importante de sus diputados.

Algo de esto hemos oído, y algo también puede deducirse de la suavidad con que combaten estos días las atribuciones desde las columnas de algunos diarios unionistas.

El juego de la unión liberal, y sobre todo del grupo montpensierista, siéndonos conocido. Sa cons-

tante aspiración de dos meses a esta parte es reanudar la conciliación, sobre todo con las antiguas procedencias progresistas. Un gabinete compuesto de progresistas y unionistas contaría los deseos de estos últimos, que quizá llevarán su magnanimidad hasta admitir algunas personalidades de origen democrático, de cuyas suplantaciones creen estar seguros.

De esta manera se resucita la antigua triple conciliación, si no en el fondo, al menos en las apariencias.

Y cómo ha de resistir el general Prim, dirán los montpensieristas, a un pensamiento tan levantado cuando además le ofreceremos votar la regencia con atribuciones que sus más caros amigos le niegan?

Lo que vendría después de escusado es decirlo. Reorganizado el Gabinete con elementos unionistas; disueltas las Cortes Constituyentes y elegido un Congreso y un Senado bajo ciertas influencias, fácilmente se abrirían las puertas de la legalidad y del trono a D. Antonio de Borbon, comprometiendo al general Prim a marchar a la cola de una mayoría montpensierista.

Afortunadamente todo esto no puede pasar de un sueño de la unión liberal, o mejor dicho, de la unión montpensierista.

Nuestro estimado colega el *Comercio de Cádiz*, publica en su número del 26 el siguiente artículo, que trasladamos íntegro a nuestras columnas:

«Nada habíamos querido decir, para que no se nos tachase de alarmistas, de los rumores que han corrido en Cádiz estos últimos días, suponiendo que ayer debían tener lugar graves acontecimientos, para proclamar rey de España por un acto de fuerza al duque de Montpensier.

La verdad es, por otra parte, que semejantes rumores nos parecían siempre destituidos de todo fundamento, y solo en una situación tan violenta y absurda como la presente, puede concebirse que las gentes den crédito a noticias tan inverosímiles.

Algunos de nuestros colegas de la plaza se hacen cargo, sin embargo, de la intranquilidad del público en general, y de la especie de pánico que reinaba anteayer con motivo de esas alarmas a que aludimos. Dos coincidencias hubo el mismo día que contribuyeron no poco a aumentar los injustificados temores del vecindario. Una fué el hecho de haberse visto entrar por Puerta de Tierra las dos baterías de artillería rodada que estaban en San Fernando y que han venido de Sevilla para ejercitarse en la escuela práctica establecida en Torregordá; y la otra, los saludos que hizo una fragata de guerra inglesa en celebración de los días de la reina Victoria.

El *Diario de Cádiz* dice que algunos al oír estas salvas creían que se iniciaba ya el golpe de Estado en sentido montpensierista.

La *Soberanía Nacional* añade que los propagadores de tales rumores tomaban por pretextos, el haber dicho el general Izquierdo en Madrid que para el día 25 había de quedar resuelta la terminación de la interinidad, y la circunstancia de hallarse en nuestro puerto las fragatas *Villa de Madrid*, *Numanzia* y *Revolucion* y el aviso del vapor *Ligera*, esperando además, según se asegura, la fragata *Victoria* y otro aviso de vapor.

Escusado nos parece ocuparse en decir, como dice *La Soberanía*, que en Cádiz no sería secundado el pronunciamiento de la escuadra; pero semejante pronunciamiento es de todo punto imposible: nadie ha pensado en él; ni hay en la marina flete alguno con bastante influencia para arrastrarla otra vez a faltar a sus deberes, convirtiéndola en instrumento de intereses políticos de ningún género.

La experiencia de los desastres que ha ocasionado al país la malhadada revolución de Setiembre, ha abierto los ojos a nuestros marinos y écholes comprender que el cuerpo nada gana y se expone a perderlo todo mezclándose en cuestiones políticas que no son de su competencia. La catástrofe de Setiembre fué el fruto de una sorpresa, de una ilusión, tal vez de un engaño, y estamos seguros de que por parte de la marina no se repetirá.

Tampoco es probable, ni mucho menos, un pronunciamiento militar en el ejército con objeto de elevar al trono al duque de Montpensier. ¿Dónde están los generales de algún prestigio que pudieran ponerse al frente de un movimiento semejante? Del gobierno nada hay que decir, porque todo el mundo sabe que no acepta la candidatura regia de D. Antonio de Orleans. Menos aun podría contarse con elementos revolucionarios extraños a la fuerza pública, siendo como es notoriamente impopular la candidatura de que se trata.

Tenemos, pues, por inverosímiles y absurdos los rumores que han corrido en Cádiz; y nada diríamos de ellos, a pesar de la alarma que ayer todavía reinaba en la población, si otros periódicos de la plaza no hubiesen hablado de este asunto, con el buen deseo sin duda de tranquilizar los ánimos.

Lo que esos rumores prueban, ya lo hemos dicho, es que la situación actual se presta a todo género de anomalías y extravagancias y que no basta que una noticia esté fuera de las leyes del buen sentido y de la lógica, para que deje de ser creída por el público, habituado ya a presenciar las más inconcebibles aberraciones en el terreno revolucionario. Por eso las personas pacíficas se asustan cuando oyen anuncios, de trastornos, por infundados que sean; pero de tal modo lo son los de estos últimos días, que no merecen ser les atribuya ningún género de importancia.

SECCION DE NOTICIAS.

Hay en las afueras de esta capital un modesto barrio poco conocido, que bajo el nombre de la Prosperidad ha ido levantándose en el camino de Horta-leza que parte desde la fonda de la Castellana. Unas cincuenta casas construidas en sitio sano y despejado dan albergue a otras tantas familias en su mayor parte de obreros.

Separados estos buenos vecinos por larga distancia de la Iglesia de Chamberí, se hallan no pocas veces imposibilitados para cumplir sus deberes religiosos, circunstancia que el protestantismo se propuso explotar enviándoles un ministro que les explicase su doctrina todos los domingos por la tarde.

Noticias del suceso las juntas parroquiales de la Asociación de Católicos de San José y de Chamberí, a cuyas dos feligresías pertenece el expresado barrio, acudieron sin demora al remedio de tan graves males, visitando a sus vecinos, encareciéndoles el deber que tienen como buenos cristianos de perseverar en la fe, repartiendo el catecismo para uso del pueblo acerca del protestantismo, compuesto por el señor cardenal Cuesta, y disuadiéndoles de asistir a las explicaciones del pastor protestante, aunque tan solo la curiosidad les guie; habiéndose convencido con satisfacción inmensa de las excelentes disposiciones de aquellas buenas almas.

presbítero D. Gerónimo Martínez explicó elocuentemente el origen del protestantismo y sus funestimos errores en una sentida plática que escucharon todos los asistentes con religioso recogimiento.

Concluida aquella, y reunidos gran número de vecinos con las juntas parroquiales de San José y de Chamberí, se constituyó una sección para aquel barrio, nombrándose en el acto director, tesorero y secretario conforme al reglamento de la Asociación.

El Sr. García Rodríguez, presidente de la junta parroquial de San José, repartió algunos reglamentos explicando detenidamente el fin de la Asociación, los trabajos a que se dedican las secciones y con especialidad el que correspondía a la que se acababa de organizar, que no era otro que el de fomentar el culto católico entre sus convecinos y secundar con sus esfuerzos el pensamiento de construir inmediatamente una ermita en que pueda celebrarse el sacrificio de la misa.

Apenas indicado este pensamiento, una pobre viuda ofreció 160 rs. para la capilla, otro vecino se obligó a construir la mesa de altar, y también se ofrecieron gratuitamente las puertas y herrajes necesarios, habiéndose comprometido un humilde bracerío a facilitar, ya que no podía otra cosa, la arena necesaria para la obra, que con tan buenos auspicios comienza.

Acordóse igualmente habilitar un local para que interin se construye la capilla se diga una misa, al menos todos los domingos, y elegido, se dispuso lo necesario al efecto, encargándose las juntas parroquiales de San José y Chamberí de pagar los gastos que se originen.

Invitamos a todos los buenos católicos para que contribuyan con sus limosnas, por pequeñas que sean, a la realización de tan útil pensamiento, secundando así los esfuerzos de la Asociación, que no perdona medio para facilitar la instrucción moral y religiosa que tanto necesitan los pueblos.

Recibirán cuantas limosnas se ofrezcan, así en dinero como en efectos y materiales de construcción, los señores presidentes de las juntas parroquiales de San José y Chamberí, D. Francisco García Rodríguez y D. Matías Rodríguez Sobrino, que viven respectivamente calle de San Marcos, núm. 36, y calle de Cisneros (Chamberí), núm. 5.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dispuesto que se proceda al anuncio y celebración de la subasta para el suministro de máquinas para sellar la correspondencia durante los años de 1870, 71 y 72 con arreglo en un todo al pliego de condiciones que publica hoy el periódico oficial.

Con arreglo a lo dispuesto en el artículo 2.º del real decreto de 6 Mayo de 1868, tendrá lugar el día 8 del próximo mes de Junio, a las doce de la mañana, en la sala de juntas, el sorteo para la amortización de 600 acciones de obras públicas de las emitidas en primer de Julio de dicho año para obtener por negociación un producto efectivo de 53.800,000 reales vellón.

Mañana tendrá lugar a las once y media de la mañana en uno de los salones de Capellanes la junta general de jubilados de la real Casa, cámara, capilla, patrimonio y caballerizas. La comisión representante de dichas clases invita la puntual asistencia de los interesados, pues deben tratarse asuntos de importancia y de interés general.

Lamentable es el estado en que se encuentran estas víctimas de la revolución de Setiembre, y deseamos que con sus acuerdos y gestiones consigan mejorar su actual deplorable situación.

El domingo último, como los anteriores, obsequió el Sr. Cornellas a sus numerosos amigos con una reunión, que como siempre, dejó en los concurrentes agradables recuerdos.

Ejecutóse con notable acierto las tres piezas tituladas *Un paseo a Bedlam*, *Maruja*, y *Para mentir las mujeres*. Justos y merecidos fueron los repetidos aplausos que obtuvieron los jóvenes actores. La simpática y graciosa señora doña Elvira Cornellas dió una vez más marcadas pruebas de sus brillantes dotes para el arte dramático; la amable señorita doña Juana Reverte estuvo asimismo feliz en el desempeño de su papel, y aunque por primera vez salía a las tablas, no debe dejarse en olvido a la graciosa señorita Irena Villegas que estuvo feliz en el desempeño del suyo. Damos la más cumplida enhorabuena a las simpáticas aficionadas actrices, así como también a los jóvenes actores que dignamente las secundaron, y al dueño de la casa.

Acaba de publicarse un folleto que con gran copia de razones se refuta tan victoriosamente como es consiguiente el del Sr. Suñer sobre la existencia de Dios: el ahora publicado se titula *Dios es la verdad; Seis conferencias, Refutación de El Dios de Suñer*, por D. Basilio González Besada, abogado; publicado por D. Antonio de Alberola.

Este interesante folleto, compuesto de cerca de 80 páginas en 4.º marquilla, se vende al precio de 3 rs. cada ejemplar en las librerías de Bailli-Baillière, Durán, San Martín y Católica.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

En los periódicos de Nueva-York, recibidos ayer, hallamos los siguientes telegramas:

HABANA 6 de Mayo.
Dos marineros de un buque de guerra español capturaron al general Gólcouria en la isla de Guajaba. El resto de la partida, que se componía de un canadiense, tres pilotos y dos cubanos, llamados Agüero, están todavía en la isla. Tres cañoneras rodean la isla para impedir que escapen.

Gólcouria fué llevado a Puerto-Príncipe y el capitán general lo envió a la Habana con una escolta de marineros para ser juzgado. Se le espera aquí mañana.

HABANA 7 de Mayo.
Ayer noche llegó aquí el vapor *Triunfo* trayendo al general Gólcouria con una fuerte escolta de oficiales de marina.

El preso fué llevado a la cárcel donde estaba reunido un consejo de guerra para juzgarlo verbalmente. El tribunal lo condenó a ser garrotado y fué puesto en capilla. A las cuatro de la mañana lo llevaron al castillo del Príncipe y a las ocho lo garrotaron.

Se reunió un inmenso concurso de gente alrededor del castillo. El general permaneció perfectamente firme y sereno hasta el último momento.

HABANA 9.
Según los despachos oficiales de Puerto-Príncipe las fuerzas rebeldes han desaparecido del distrito del Camagüey. Gonzalo Varona, jefe de Estado mayor del general Agramont y el comisario de guerra Morales han sido capturados y ejecutados. Se presentaron en Puerto-Príncipe 16 rebeldes armados, acogiéndose a la amnistía.

Las cañoneras que rodean la isla Guajaba encontraron y destruyeron un bote vacío de los rebeldes. Algunas de las principales señoras de Puerto-Príncipe han firmado un llamamiento a sus parientes que están en las filas de los rebeldes, para que vuel-

van a gozar de la libertad bajo el gobierno español.

Ha llegado el vapor de los Estados-Unidos *Tuscarora* para convejar el *Dictador* a Cayo Hueso.

HABANA 10.
Los marineros que cogieron a Gólcouria reciben regalos de dinero y efectos de todas partes de la isla.

El *Lloyd Aspinwall* salió hoy para Cayo Hueso. En la Habana y otras ciudades del interior se han presentado casos de viruelas malignas.

HABANA 11.
El vapor de los Estados Unidos *Tuscarora* saldrá hoy a las doce para Cayo Hueso, convejoando el *Dictador*.

Hoy hace más calor que de costumbre; el termómetro está a 82º.

HABANA 12.
Según un despacho telegráfico enviado por el capitán general de Puerto-Príncipe a la Habana, la columna de Montaner batió a los insurgentes en el camino de Santa Cruz, matándoles 90 hombres y tomándoles tres piezas de artillería, que estaban ya en Puerto-Príncipe. La columna tuvo dos heridos.

El 24 en Cádiz, por la Puerta de Tierra, las dos baterías de artillería rodada que estaban en la inmediata ciudad de San Fernando, y como de costumbre en los años anteriores, vienen de Sevilla para ejercitarse en el campo de Torregorda.

Del 25 al 26 del corriente era esperado en Cádiz, de vuelta de su viaje a Madrid, el gobernador militar de aquella plaza, D. Romualdo Crespo.

Con el título de «Sociedad cooperativa de agricultores de Córdoba», se ha creado una en esta capital, compuesta de trabajadores del Campo de la Verdad, y cuyo objeto es dedicarse a las labores adquiriendo algunas fincas por arrendamiento y cultivándolas por sus mismos socios, que abonarán una pequeña cantidad mensual y de entrada para atender a los primeros gastos.

Se han declarado de utilidad pública las obras proyectadas por D. José María Sánchez Molero, para surtir de aguas a la ciudad de Montilla, llevándola de la fuente del Cuadrado. Los dueños del derrame podrán presentar hasta el 17 de Junio su conformidad o exponer agravios.

El *Tradicional* de Valencia da la noticia de que dentro de breves días serán puestos en capilla en esta ciudad dos individuos sentenciados por dos veces cada uno a la pena de muerte en garrote, y que en la actualidad se hallan extinguendo otras condenas en el presidio de esta capital.

Según parece, uno de ellos nació en las Torres de Serranos, por hallarse detenida su madre en dichas cárceles, como también su padre, que murió en ellas.

El martes último, en uno de los sitios más públicos de Valencia, en la calle de las Cárcas, se dió un individuo a perseguir a otro con pistola en mano, como es ya uso y costumbre en esta capital, después de un altercado cuya causa ignoramos. Por fortuna un caballero tuvo la suerte de detener al perseguidor y quitarle la pistola con que amenazaba a su adversario.

Todos los zapateros, carpinteros y varios otros industriales y comerciantes de Huesca se han dado de baja, y están dispuestos a cerrar sus talleres, por la imposibilidad material en que se encuentran de pagar los recargos con que han sido castigados en las nuevas tarifas para el señalamiento y cobranza de la contribución industrial.

He aquí los resultados de la fatalísima gestión económica del imponderable ministro Figuerola.

Dice el *Alto Aragón* de Huesca:
«El domingo por la tarde recorrió las calles de esta ciudad la procesión de rogativa implorando el beneficio de la lluvia. El ayuntamiento interino, presidido por el gobernador civil, asistió a este acto religioso.»

En la sesión que celebró el ayuntamiento de Barcelona el 24, se leyó un dictamen de la comisión encargada de llevar a efecto la capitación, que fué aprobado, según el cual se pedirá autorización al gobierno para imponer un derecho de patente de consumo, arreglado a las disposiciones vigentes, a los aceites, licores y demás bebidas procedentes del extranjero que se expendan en esta capital, para reunir la cantidad que Barcelona debe satisfacer al Erario público por impuesto de capitación.

Leemos en el *Diario de Reus* del jueves:
«En la tarde de ayer observóse gran concurrencia en la plaza de la Constitución, y habiéndose querido enterar de lo que motivaba aquella reunión, se nos dió: «Que se acaba de efectuar un bautizo civil de una recién nacida, habiéndose dado los nombres de Virgilia, Teresa y Cornelia.»

Leemos en el *Tarazonense* del 25:
«Continúan dándose de baja varios gremios de industriales de esta ciudad. En la última semana lo efectuó todo el de cuberos, que es uno de los más importantes de esta población y provincia, pues se sostienen miles de jornaleros en el ejercicio de dicha industria y que, gracias al Sr. Figuerola, están a punto de no tener en que ganarse el sustento dentro de poco tiempo.»

En Lora del Río, provincia de Sevilla, ha aparecido langosta en gran cantidad.

El martes en la noche fué herido en Santander de dos puñaladas en la espalda un individuo por otro que, según nuestras noticias, acaba de alistarse en el ejército. El agresor, que intentó huir desfilándose por el balcón del café donde tuvo lugar esta lamentable desgracia, fué preso.

Dicen de Málaga con fecha 26 del corriente:
«Anteayer a las siete de la tarde zarpó de este puerto con destino al de Algeciras el vapor de guerra *Colón*, su comandante el capitán de fragata D. José Martínez Illescas, transportando los señores que componen la comisión del ayuntamiento de Zaragoza que se dirige a recoger los restos de la heroína doña Agustina Aragón, de la plaza de Ceuta donde se conservan.»

El martes último fueron curados en la casa de socorro de la calle de Capuchinos de Málaga, dos heridos, uno de ellos niño de corta edad, a quien hirió otro chico con quien jugaba, el cual como se ve es una esperanza de la patria.

Los mercados de capullo se hallan animadísimo

estos días, y las transacciones han llegado al período de mayor importancia en la temporada de seda. Según la carta de Alcala que diariamente publicamos, ayer se presentaron en aquella plaza de 8 a 10 000 cuarterones, y para apreciar la importancia de esta cosecha, a pesar de las grandes pérdidas que han sufrido los cosecheros, basta saber que el domingo último condujo el ferrocarril desde los pueblos de la ribera a Valencia 225 banastos de capullo; el lunes 552, y el martes más de 600. En cada banasto se colocan de cuatro a cinco arrobas de capullo, de modo que aquellas conducciones representan por término medio de dos a dos y medio millones de reales. Las conducciones de ayer debieron ser mucho mayores todavía.

La prensa sevillana se queja del insufrible calor del que está haciendo estos días, por lo cual parece que se resiente notablemente la salud pública.

SECCION EXTRANJERA.

El comité central del plebiscito ha publicado, con fecha 24 del actual, el aviso siguiente:

«Cediendo a numerosas y apremiantes instancias que puede comprobar con su correspondencia el comité central del plebiscito de 1870, se preparaba a pedir al gobierno la autorización necesaria para constituirse como asociación permanente, cuyo objeto claro y definido fuese hacer incesante para lo porvenir toda intervención administrativa en las elecciones generales o parciales de diputados, con arreglo a la declaración ministerial de 24 de Febrero último, hecha desde la tribuna del Cuerpo legislativo. Pero habiéndole manifestado el ministro Guardasellos que no podía conceder la expresada autorización, el comité central no podía hacer otra cosa que considerar su obra terminada y disolverse; así lo ha hecho.»

Por más que la mayor parte de nuestros colegas de París censuren la conducta observada por M. Olivier en este asunto, a nosotros nos parece que tienen razón, y que el ministro, al proceder como lo ha hecho, se ha ajustado estrictamente a la legislación vigente.

Para autorizar la organización permanente del comité central del plebiscito era preciso, y esto lo reconocen los periódicos de París, saltar por encima del artículo 201 del Código penal; el ministro de la Justicia, que debe ser el primer defensor de las leyes, no ha querido infringirlas ni aun en favor de sus amigos, y en nuestro juicio ha hecho perfectamente. Porque no se trataba solo de una cuestión de legalidad más o menos estricta; la continuación del comité envolvía otra más grave y que podía ser y hubiera sido sin duda ocasionada a repetidos conflictos. Dados los elementos de que se componía el comité central, dada su organización, y sus relaciones en las provincias, con cederle el carácter de asociación permanente era tanto como consentir en la creación de un nuevo poder no establecido por la Constitución y superior a los que la Constitución reconoce; poder que se hubiera extendido por la nación entera, ejerciendo una influencia inaudita, poniendo en jaque muchas veces al gobierno, y libre al mismo tiempo de toda responsabilidad. Esto, sobre ser ilegal, era inconstitucional; era más que inconstitucional, era absurdo. M. Olivier no ha podido menos de comprenderlo así, y ha negado con justicia la autorización que se le pedía.

Se comprende que en circunstancias extraordinarias, cuando se va a votar un plebiscito, y hasta si se quiere cuando se emprende una campaña electoral, se formen comités y subcomités que dirijan e ilustren la opinión y contribuyan con su poderosa influencia de una organización que se extienda a todas las localidades al triunfo de una candidatura o al logro de un fin político importante; pero cuando ninguna de estas cuestiones capitales está pendiente, cuando todos los poderes que la Constitución reconoce funcionan regularmente dentro de su órbita respectiva, no es posible que el gobierno consienta que se levante a su lado, siquiera sea para prestarle apoyo, una asociación poderosa que, en vez de prestarle vida, le ahogue entre sus brazos.

De improviso se ha presentado al cuerpo legislativo un proyecto de ley que reduce a 15 000 francos anuales la dotación de los senadores que se nombren en lo sucesivo.

Esta medida podrá ser digna de aplauso bajo el punto de vista de la economía, pero como cuestión de oportunidad y conveniencia se presta a apreciaciones muy diversas. El ministerio no ha tenido en cuenta lo que podría lastimar al Senado esa diferencia de sueldos entre los miembros antiguos y los modernos, y sin duda no ha parado mientes en el singular dilema que esta clasificación pecuniaria iba a plantear es ya del dominio público. Se cree generalmente que todos ellos están resueltos a renunciar la dignidad que se les iba a conferir, si una supresión completa de sueldo no viene a satisfacer sus legítimos escrúpulos. Pero aun cuando esta determinación dejase a cubierto la susceptibilidad de los nuevos senadores, no destruiría el extraño contrato que produciría el hecho de haber en una misma Asamblea puestos gratuitos y puestos retribuidos. De cualquier modo que se considere la cuestión, no puede negarse que el gabinete Olivier ha procedido en ella con cierta ligereza, y que por dar a la opinión pública una satisfacción que no exigía, con gran empeño ha colocado a los agraciados en una situación defensiva y hasta cierto punto ridícula.

En cambio, de la economía que producirá en el presupuesto la rebaja de dotación de los nuevos senadores, se anuncia que la que disfrutaban los diputados se aumentará de 12 500 a 15 000 francos.

También en Francia como en España, se trata de la nueva organización municipal. Los ministros están discutiendo el proyecto de ley. Este deja el nombramiento de los alcaldes y sus adjuntos al poder ejecutivo, con la sola condición de que se elijan de entre los consejeros municipales.

Varios diputados del centro izquierdo, con monseñor d'Andelarre a la cabeza, han rechazado el principio electivo aplicado a los magistrados municipales.

Trabábase en Francia para disminuir el contingente del ejército. Discutiendo el ministro de la Guerra con la comisión del proyecto de ley de llamamiento de 90 000 hombres de la quinta de 1870, esta pedía que se concediera licencia ilimitada a 100 000 hombres de las clases anteriores. El ministro ha dicho que ya 120 000 hombres han vuelto a sus hogares, y que no es posible llevar más allá los favores de esta clase a las familias.

Se espera en París a M. Benedetti, embajador de Francia en Berlín, que ha obtenido una breve licencia para asuntos propios.

El miércoles llegó a Viena el duque de Grammont y el jueves fué recibido por el emperador en audiencia solemne. El conde de Berut debía obséquiarle con un gran banquete diplomático a que estaban invitados los demás embajadores y jefes de las legaciones extranjeras.

El general Fleury, embajador de Francia en Rusia, a quien se esperaba en París, ha renunciado repentinamente a su viaje. Se quedará en San Petersburgo durante algunos meses todavía, y su señora volverá a salir para Rusia.

El general Fleury, embajador de Francia en Rusia, a quien se esperaba en París, ha renunciado repentinamente a su viaje. Se quedará en San Petersburgo durante algunos meses todavía, y su señora volverá a salir para Rusia.

Nuestras correspondencias de París confirman el nombramiento de M. Lagueronniere para embajador de Francia en Madrid, pasando el barón de Merciel al Sencio, si no acepta la embajada de Constantinopla. Al duque de Grammont reemplaza en Viena el príncipe de Latour d'Auvergne.

El *Memorial Diplomatique* ha recibido de Roma el despacho siguiente:

«Al tomar posesión el duque de Grammont de la cartera de Negocios extranjeros, mandó en seguida al marqués de Banneville un despacho, en el que le recomendaba se encerrase estrictamente en las instrucciones que el príncipe de Latour d'Auvergne le tenía dadas en Octubre último; es decir, que observase una absoluta reserva con respecto al Concilio, y se abstuviese de toda alusión al *Memorandum* del conde de Darú.

Corren rumores contradictorios respecto al aumento del cuerpo de ocupación que los franceses tienen en Roma: la *Agencia Havas* ha recibido un despacho en que se dice no ser exacto que el gobierno francés piense en aumentar las fuerzas que protegen los Estados Pontificios, y si el buque trasporte *Yara* ha desembarcado en Civita-Vecchia 190 soldados y 26 caballos, ha sido únicamente para reemplazar las bajas naturales.

Pero en contraposición a este despacho el *Journal des Alpes maritimes* anuncia la salida para Roma de los regimientos 22 y 24 de línea, del primer regimiento de husares y de dos compañías del tren de equipajes, y añade que a estas tropas seguirían un regimiento de cazos y un batallón de cazadores.

En vista de noticias tan contradictorias conviene suspender todo juicio, pero no sería extraño que los últimos desórdenes ocurridos en algunos puntos de Italia hubiesen determinado el envío de algunas fuerzas para aumentar el cuerpo de ocupación.

Los periódicos franceses consagran una atención preferente a los asuntos de Portugal, y algunos creen ver en los últimos acontecimientos la mano del gobierno español.

La *France* copia con fruición todo lo que se ha escrito en la prensa europea antes de que el general Prim hiciera sus declaraciones oficiales, suponiendo que este se hallaba de acuerdo con el mariscal Saldanha. Esta ha sido también la opinión general en Inglaterra, donde no dejaba de llamar la atención que se reservara a Luis I el fruto de las campañas contra la república, y de los célebres jamaes. Todas las vacilaciones que en la cuestión de candidatura hemos presenciado, ya alimentando esperanzas de una solución portuguesa, ya ofreciendo al regente todas las facultades régias, ya enseñando de lejos la corona a la majestuosa ancianidad del duque de la Victoria; en fin, guardando perfecta neutralidad con el duque de Montpensier, todas esas vacilaciones, repetimos, le parecen a la *France* que han de venir a parar en un día, descartadas todas las candidaturas, las Cortes y el mariscal Prim parafraseasen entre sí aquel hermoso verso de una tragedia, para demostrar que no queda más candidato en pie que el presidente del Consejo de ministros.

El mismo periódico, refiriéndose a cartas de España, supone que el atentado del duque de Saldanha era el principio de un vasto plan político para obtener la abdicación del rey, dar la regencia a D. Fernando y ceñir a su nieto la corona de Iberia; pero en el momento crítico, el rey D. Luis se negó a abdicar, y Saldanha, cediendo a sus ruegos, o creyendo que la unión ibérica no sería bien recibida por los portugueses, consistió en que conservase la corona, quedando así desbaratados los planes que desde hace tiempo se venían formando.

Pero las últimas noticias recibidas de Lisboa, así como las explicaciones dadas en las Cortes por el general Prim, habían desvanecido todo temor de inmediatas complicaciones, y en París no se consideraba ya la unión ibérica sino como un sueño irrealizable.

Los diarios portugueses que recibimos ayer nos traen la sesión del 23 en la Cámara popular, en la cual, a excitación del Sr. Santos Silveira, todos los diputados presentes juraron defender la independencia de la patria.

Por la lectura de esa sesión y de los diarios portugueses, vemos que lo que allí ha excitado la opinión pública eran las manifestaciones ibéricas de la prensa madrileña. Creemos que más que esas manifestaciones, poco marcadas, ha influido una causa que no conviene a los portugueses consignar, y es la desconianza que varios actos del mariscal Saldanha y el mismo golpe de Estado que acababa de dárles inspiran.

Cuando, aparte de los antecedentes que había en la cuestión, median despachos telegráficos tan simpáticos a la sublevación, como los que transmitió a nuestro gobierno su representante en Lisboa, y publicó íntegros la prensa ministerial; cuando los asistentes al Congreso oyen discursos no menos significativos en boca del ministro de la Gobernación, que insiste en sus apreciaciones, aun a riesgo de hallarse en contradicción con sus colegas; cuando en una capital tan importante como Valencia, asociaciones que influyen mucho en el gobierno, tales como la Tertulia progresista, celebran reuniones por el estilo de la que narra *Las Provincias* en uno de sus últimos números, y transmiten al propio mariscal Saldanha despachos telegráficos entusiastas, que no pueden permanecer secretos; la alarma causada en la opinión pública de Portugal no necesita otra explicación.

Por fortuna las declaraciones hechas por el general Prim y el ministro de Estado en la sesión del martes, declaraciones ya conocidas en Lisboa, son a propósito para calmar los ánimos y tranquilizar, y el mariscal Saldanha no tendrá ya que añadir aquella dificultad a muchas y muy graves con que tropieza el movimiento puramente militar que ha llevado a cabo.

En la sesión que celebró el 20 de Mayo la Cámara de los Comunes de Inglaterra, llamó sir Roundel Palmer la atención de la Cámara sobre el reciente asesinato de súbditos británicos en Grecia, y dijo ser cosa corriente que los Estados que permiten a los extranjeros viajar por su territorio, se comprometen solemnemente a protegerlos, porque de otro modo no habría independencia posible, y todo gobierno se vería obligado a intervenir para dar protección a sus súbditos en el extranjero. El orador, después de hacer algunas sentidas consideraciones sobre la posición de las víctimas y sobre su noble conducta durante su cautiverio, expresa la opinión de ser llegado el momento de hacer conocer al gobierno griego el deber en que está de proteger a los súbditos británicos, y termina preguntando al gobierno qué gestiones ha hecho para obtener reparación de ese ultraje sin ejemplo.

También sir H. Bulwer condenó la conducta del gobierno griego e invitó al gobierno inglés a que se pasiera de acuerdo con sus aliados sobre los medios que habría que emplear para establecer en Grecia una administración capaz de responder a las necesidades de un país civilizado. Después de reseñar el orar las circunstancias referentes a este deplorable acontecimiento, sostuvo que la precipitación desdichada del gobierno griego había sido la conducta del asesinato de los prisioneros.

M. Gladstone tomó entonces la palabra y principió manifestando su esperanza de que sir H. Bulwer no insistiese en su enmienda, que tendería a obtener de la Cámara una opinión en un momento oportuno, porque el asunto ofrecería serios inconvenientes.

En su consecuencia, creía deber limitarse a contestar a las preguntas de sir Roundel Palmer.

M. Gladstone dijo que un diputado cualquiera de la Cámara tenía derecho a criticar la conducta de los gobiernos extranjeros, si los hechos le parecen merecedor, pero que el ministerio no tenía el mismo derecho hallándose contenido por la conciencia de su responsabilidad. Indudablemente el gobierno de Inglaterra, en los límites del derecho internacional y de la justicia, podía reclamar lo que le es debido, pero hay una circunstancia que complica su situación en el caso de Grecia, y es que representa una de las potencias que tienen el protectorado de aquel reino.

En el asunto en cuestión ha podido observarse cuán diferente ha sido la actitud del ministro del Interior de Grecia del de la Guerra, y esas divergencias fueron en aumento después del secuestro de los viajeros, y lo que todavía da mayor oscuridad al asunto es la existencia de relaciones clandestinas entre los bandidos y personas que residían en Atenas.

Esto da al acontecimiento un carácter particular que impide considerarlo como un accidente aislado, y que obliga a estudiar las condiciones sociales de la Grecia.

El ministro añadió que el rey de los helenos se había conducido muy bien en todo este asunto, que no había que atribuir a las instituciones populares lo que acababa de pasar en Grecia, pues la masa de los viajeros, y lo que todavía da mayor oscuridad al asunto es la existencia de relaciones clandestinas entre los bandidos y personas que residían en Atenas.

Reclamar, terminó diciendo M. Gladstone, el examen de los hechos en todos sus detalles, exigir que en tiempo oportuno sean castigados los culpables, eso es lo que debíamos hacer desde luego, y eso es lo que hemos hecho con celo y resolución. Espero, por lo tanto, que la Cámara opinará que no hay que apresurarse a castigar antes de que se haya hecho completa luz.

En cuanto a lo porvenir, luego que sepamos bien lo que ha pasado, y para esto se necesitarán algunas semanas, estudiaremos con detención lo que debemos hacer. El gobierno de S. M. debe obrar como un gobierno independiente; pero es preciso que obre de concierto con otros gobiernos.

Nos queda el consuelo de pensar que no tenemos que proseguir una obra de venganza, y desde el momento en que la cuestión ha tomado proporciones internacionales, puede haber la seguridad de que el asunto será examinado con todo el cuidado posible. La conducta pasada del gobierno responde de su conducta futura, y cumplirá su deber del modo que corresponde a la dignidad del país.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Gibraltar 26.
Las dos personas de esta población cautivadas por unos bandidos españoles en el término de San Roque lo fueron el día 21.

Hasta ahora, a pesar de la actividad de las autoridades españolas, ha podido saberse del paradero de los malhechores ni el de los cautivos.

Washington 26.
Se ha confirmado la noticia de que una partida de fenianos intentaba invadir el territorio del Canadá.

Cerca de Franklin pasaron la frontera y fueron rechazados por los carabineros con pérdida de dos muertos y dos heridos. La partida quedó dispersada.

Uno de los jefes de los fenianos, O'Neil, principal autor de esta tentativa, ha sido preso por las autoridades norteamericanas.

El presidente del Consejo feniano de Nueva York ha desaprobado la conducta de O'Neil.

A pesar de esto otras partidas fenianas se dirigen a la frontera para invadir el territorio canadiense.

Londres 27 de Mayo.
Telegramas oficiales del Canadá confirman la derrota de los fenianos: cerca de Franklin. Los fenianos han perdido tres muertos y diez heridos.

Paris 27.
A primera hora se cotizaban:
3 por 100 francos a 74.60.
El 3 por 100 español interior, a 26 11/16.
El 3 por 100 español exterior, 1837, a 31 1/4.
El 3 por 100 id., id., 1869 a 30 3/8.
Crédito mobiliario español, a 451.

Anteayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Paris 25 (recibido con retraso).
En el Cuerpo legislativo se ha aprobado hoy una enmienda del Sr. Keratry parecida a la del Sr. Picard, desechada el lunes.

Después se ha aprobado el proyecto de ley de imprenta por 194 votos contra 3.

El periódico el *Moniteur*, dice, que tanto Francia como España, están de acuerdo para renunciar un tratado que tendrá por objeto hacer ejecutorias en ambos países las sentencias impuestas por sus respectivos tribunales en las causas civiles.

Este tratado comenzará a regir en 1871. Unos americanos al abstenerse de toda participación en las expediciones ilegales que actualmente se organizan.

Declara que todos los que toman parte en ella perderán su derecho a la protección de los Estados Unidos.

Termina estimulando el celo de los agentes del gobierno a fin de que empleen su actividad para impedir o reprimir dichas expediciones, y entregar a los tribunales sus autores.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27.

BOLEA DE MADRID DEL DIA 27.					
FONDOS PUBLICOS.		ULTIMOS PRECIOS		Alza.	Baja.
		DEL 25	DEL 27		
3 consolidado.		27-60	27-40	»	20
Id. pequeños.		27-80	27-55	»	2
Id. fin corriente.		27-60	27-15	»	15
Id. exterior.		32-25	00-00	»	»
3 procedente diferido.		00-00	27-30	»	»
Id. fin de mes.		00-00	00-00	»	»
Deuda material.		00-00	00-00	»	»
Id. personal.		00-00	323-50	»	»
Billetes hipotecarios.		102-00	102-50	»	»
Id. segunda serie.		97-40	97-65	»	25
Banco de España.		139-00	138-00	»	»
Bonos del Tesoro.		68-50	68-20	»	30
FERRO-CARRILES.					
Obligaciones 2.000.		50-90	50-50	»	40
Id. nuevas.		50-00	00-00	»	»
Id. de 20.000.		00-00	00-00	»	»
Id. nuevas.		49-50	00-00	»	»
CARRITERAS.					
Abril de 1850.		00-00	00-00	»	»
Agosto de 1852.		00-00	00-00	»	»
Julio de 1855.		00-00	00-00	»	»
JUNIOS.					
Londres a 9 d. f.		50-00	50-05	5	»
París a 8 d. f.		5-22	5-22	»	»